
Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 88, Julio, 2014

Prácticas lectoras de jóvenes infractores de ley: estudio de caso Centro Semicerrado La Cisterna. SENAME.

**Carolina Álvarez
Amanda Guajardo
Nicolás Álvarez**



D · G · I

Departamento
de Gestión de
Información
Escuela de
Bibliotecología

Serie Bibliotecología y Gestión de Información es publicada desde Octubre de 2005 por el Departamento de Gestión de Información de la Universidad Tecnológica Metropolitana. Dr. Hernán Alessandri, 722, 6º piso, Providencia, Santiago, Chile, www.utem.cl

Sus artículos están disponibles en versión electrónica en Eprints in Library and InformationScience: <http://eprints.rclis.org> y están indizados e integrados en la base de datos AcademicSearch Premier de EBSCO.

Está registrada en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX) y en UlrichsWeb: GlobalSerialsDirectory. En Dialnet, portal de difusión de la producción científica hispana, DOAJ – Directory of Open Access Journals y en Google Scholar.

Sitio Web: <http://www.bibliotecarios.cl/servicios/seriebibliotecologiaygestiondeinformacion/>

Dirección Editorial

Héctor Gómez Fuentes, Director (S) Departamento de Gestión de la Información
Guillermo Toro Araneda, Director Escuela de Bibliotecología

Editor Jefe

Héctor Gómez Fuentes

Consejo Editorial

Académicos del Departamento de Gestión de Información

Mariela Ferrada Cubillos
Carmen Pérez Ormeño
Carlos Beltrán Ramírez

Presidenta del Colegio de Bibliotecarios de Chile A. G.

Gabriela Pradenas Bobadilla

Representante Legal

Luis Pinto Faverio

Decano Facultad de Administración y Economía

Enrique Maturana Lizardi

Autorizada su reproducción con mención de la fuente.

LAS IDEAS Y OPINIONES CONTENIDAS EN LOS TRABAJOS Y ARTÍCULOS SON DE RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES Y NO EXPRESAN NECESARIAMENTE EL PUNTO DE VISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA

Prácticas lectoras de jóvenes infractores de ley: estudio de caso Centro Semicerrado La Cisterna. SENAME.

Carolina Álvarez: Trabajadora Social. Gendarmería de Chile.

Amanda Guajardo: Psicóloga. Fundación Cristo Vive.

Nicolás Álvarez: Bibliotecólogo Documentalista. U. De Chile y U. Gabriela Mistral.
alvarezbiblio@gmail.com

Resumen:

Estudio sobre la relación que se establece entre los jóvenes del Centro Semicerrado Cisterna del SENAME y la lectura. Para analizarla, se indagan en las prácticas lectoras, las valoraciones personales y sociales, que los jóvenes tienen con respecto a la lectura, y las autopercepciones que tienen como sujetos lectores.

Palabras claves: Prácticas lectoras, Marginalidad, Juventud, Valoraciones, Autopercepciones, Cárceles

Abstract:

Study about the relationship established between the youth of SENAME SemiClosed Center of La Cisterna and the act of reading. To analyze it, we delved into the reading practices, personal and social values that young people have about the act of reading, and selfperceptions as readers.

Keywords: Reading practices, Marginalization, Youth, Appraisalment, selfperception, Prison

Contenido

Introducción.....	- 5 -
1. Aspectos Teóricos Metodológicos del Estudio.....	- 6 -
1.1 El problema de investigación	- 6 -
1.2 Lineamientos Metodológicos.....	- 10 -
1.3 Marco Referencial.....	- 10 -
1.4 Marco Teórico Conceptual de la Investigación	- 16 -
1.4.1. La Lectura y sus Dimensiones: Categoría Central del Estudio.....	- 17 -
1.4.2 El Concepto de Juventud como constructo sociocultural.....	- 32 -
2. Resultados del Estudio.....	- 35 -
2.1 El Contexto como una construcción de realidad.....	- 35 -
2.1.1. El Sistema Escolar como primer contexto de aproximación del Sujeto al desarrollo de la Lectura.....	- 36 -
2.1.2. La Privación de la libertad y el reencuentro con la Lectura.....	- 38 -
2.1.3. Rol de la Familia y los Pares en el desarrollo de la Lectura por parte de los jóvenes infractores.....	- 40 -
2.1.4. Relación que los pares establecen con la lectura y rol que cumplen en el incentivo lector.....	- 41 -
2.2 Las Prácticas de Lectura. Relaciones de Texto y Contexto.....	- 42 -
2.2.1 Tipos de lectura.....	- 44 -
2.2.2 Lecturas de películas, diversión y esparcimiento.....	- 47 -
2.2.3 Soportes de información.....	- 50 -
2.2.4 Aspectos atrayentes y desagradables de un texto.....	- 52 -
2.2.5 Espacio público y privado, lectura silenciosa y lectura oralizada.....	- 55 -
2.3. Valoración de la lectura por parte de los sujetos de estudio.....	- 58 -
2.4 Autopercepción.....	- 61 -
Conclusiones.....	- 65 -
Bibliografía	- 71 -

Introducción.

Este artículo está basado en la investigación “Estudio Exploratorio sobre el Desarrollo de la Lectura en Jóvenes Infractores de Ley Pertenecientes al Sistema Semicerrado de SENAME: una Aproximación Cualitativa sobre los Imaginarios de la Lectura de los Jóvenes Privados de Libertad”, la cual fue financiada por el Fondo del Libro y La Lectura el año 2011.

Para estos efectos se realizó una investigación de tipo cualitativo, la cual consta de 20 entrevistas en profundidad, que fueron realizadas durante los meses de Junio y Julio del año 2011 a jóvenes pertenecientes al régimen semicerrado de SENAME, específicamente, del Centro Semicerrado de La Cisterna.

En la primera parte del documento se presentan los principales lineamientos metodológicos y teóricos conceptuales del estudio, los cuales han guiado el análisis de la información obtenida.

En la segunda parte se presentan los hallazgos de la investigación, separados por áreas temáticas, en las cuales se mostrarán los discursos de los sujetos de estudio.

Finalmente se entregan las conclusiones generales de investigación, donde se realiza un análisis integral de los objetivos tratados anteriormente y sus correspondientes áreas temáticas.

1. Aspectos Teóricos Metodológicos del Estudio.

1.1 El problema de investigación

Tanto por lo que se muestra en los medios de Comunicación, como en las estadísticas acerca de la llamada “seguridad ciudadana”, hemos podido informarnos acerca de la magnitud alcanzada por el fenómeno denominado delincuencia juvenil. Durante las dos últimas décadas nuestra sociedad observó el aumento en la cantidad de delitos cometidos por menores de edad, realidad que gatilló que se realizaran cambios legales y en las políticas públicas con la finalidad de abordar mejor el fenómeno.

Es así como se aprueba la nueva ley de responsabilidad juvenil, que rebaja la edad necesaria para declarar a un joven imputable, establece sanciones y penas, así como lineamientos claros para la intervención con estos sujetos, que consideran el ámbito educacional formal, la preparación para el trabajo, actividades socioeducativas y de desarrollo personal. El 28 de noviembre del año 2005 se promulgó la ley 20.084 que pretende enfocarse en el tratamiento y reinserción social de los jóvenes, más que en la coerción de su conducta. Se contemplan entonces, penas que pueden ser cumplidas sin necesidad de restringir la libertad de desplazamiento del sujeto condenado, quedando las penas privativas de libertad bajo supervisión directa de SENAME.

La conducta delictiva debe ser abordada como un fenómeno complejo y multicausal, que convoca el esfuerzo de varios campos del saber en su intervención. Diferentes estudios han confirmado la correlación positiva que existe entre deserción escolar y conducta delictiva. Quizás, por esto se piensa que reincorporar a los jóvenes infractores al sistema escolar podría contribuir a que no reincidan en la **comisión de delitos** durante la adultez.

Dentro del nuevo marco legal se mandata expresamente que el régimen de tratamiento deberá velar por la reinserción en el sistema

escolar, en alguna de sus modalidades, para garantizar la continuidad de estudios de los jóvenes infractores de ley.

Es por esto que resulta pertinente emprender el estudio de alguno de los diferentes elementos que se pueden conjugar para que el joven logre ciertos niveles de éxito en el sistema escolar, entendiendo este más allá de la superación de los objetivos pedagógicos básicos, sino también como el logro de una convivencia armónica con profesores y compañeros, y el aprendizaje de conductas elementales de respeto y cariño por los demás.

El desarrollo de las habilidades para la lectoescritura es considerado uno de los pilares básicos para la superación de las exigencias escolares. Aquellos niños que aprendan a leer y escribir bien durante los primeros años de la escuela, son los que avanzarán con menos dificultades a través del currículo del sistema educacional, y por lo tanto presentarán menos dificultades que puedan desmotivarlos y hacerlos desertar.

La Formación de hábitos lectores emerge entonces, como una conducta positiva que les facilitará a los jóvenes no sólo su aprendizaje, sino que además se convertirá en un importante aliado para el profesor que intente transmitir conocimientos e incentivar la curiosidad en sus alumnos. Estudiar muchas veces se vuelve sinónimo de leer y comprender lo que se lee.

Sabido es que nos encontramos en una sociedad, donde la mayoría de los chilenos no comprende lo que lee, y en un momento donde la lectura ya no se valora tanto como antes, sobre todo dentro de una población juvenil que privilegia el lenguaje audiovisual, de ritmo rápido y en lo posible abreviado. Sumemos a esto el alto precio de muchos libros

en el mercado, y como resultado obtendremos que el promedio de libros leídos al año por las personas es muy bajo. ¿No tendrá esto qué ver algo con los resultados de las pruebas SIMCE que a muy pocos sectores dejan satisfechos una vez publicados?

Estudiar el fenómeno delictivo es de por sí, como ya dijimos antes, complejo. Si a esto sumamos las características biológicas, psicológicas y sociológicas que caracterizan a los jóvenes, el desafío crece considerablemente. De seguro explorar e indagar sobre la percepción social que ellos poseen de la lectura arrojará algunas luces nuevas acerca de sus valores, juicios, valoraciones y motivaciones particulares, al interior de los cuales encontraremos contenidos relacionados con la conducta transgresora y la etapa vital por la cual atraviesan. Además de aportar elementos relevantes para la intervención educacional y socioeducativa, esta investigación también podría acercarse con sus hallazgos al sistema de normas y valores que subyacen a la conducta propia de estos jóvenes, que serán a la postre, los considerados en el presente estudio.

A partir de esto configuramos el presente trabajo, en cuanto buscamos responder la pregunta de investigación:

¿Cómo construyen los jóvenes privados de libertad su relación con la lectura?

Por lo tanto, consideramos que este estudio debe necesariamente ser una interpretación de la realidad a partir de la percepción social de los sujetos, y desde sus resultados contribuir con la labor de los profesionales que trabajan diariamente con ellos, es decir, rescatar la importancia de la hermenéutica en la producción teórica del conocimiento, ya que, como plantea Kisnerman, “hay que recobrar el sentido del conocimiento, no desde nuestra lógica, sino desde la lógica de las personas con las que trabajamos. Esto significa que, antes de definir cualquier acción, hay que conocer qué definición hacen ellas de su situación, de sus conductas, de lo

que hacen, del por qué lo están haciendo. Hay que recobrar la comprensión de sus valores, de sus formas de comprender el mundo, del aprendizaje de las tareas sociales, de sus experiencias de vida, de todo lo que tiene que ver con el mundo de su cultura, con un complejo de símbolos que fijan la visión del mundo” (Kisnerman, 1998).

En el caso de esta investigación, creemos que a partir del desarrollo de entrevistas en profundidad con jóvenes que se encuentran cumpliendo condena, específicamente en el Centro Semicerrado del SENAME, es posible realizar un acercamiento a la realidad de su relación con la lectura, con los libros, y posiblemente también de cómo esta afecta su rendimiento escolar o como sus valores y normas permean su conducta y prácticas lectoras.

Así, para responder a la pregunta de investigación, es necesario indagar en aspectos básicos que definen la interacción anteriormente descrita. **Los contextos** en los cuales se práctica la lectura, permitirá evidenciar, por ejemplo, los agentes motivadores o la carencia de estos, las dificultades y obstáculos, y la cercanía y emotividad que los jóvenes puedan tener con la lectura.

Estos contextos determinan **valoraciones y prácticas de lectura**. Examinar las valoraciones nos podrá entregar, por ejemplo, ciertas causas del desarrollo o no desarrollo del hábito lector, y en cuanto a las prácticas, se puede evidenciar las particularidades del ejercicio, explicando de esta forma, las dificultades en la comprensión y los gustos específicos de los jóvenes, que pueden servir para un posible programa de fomento lector.

Finalmente, los contextos, valoraciones y prácticas determinan como los jóvenes, **se auto perciben como sujetos lectores**. Este aspecto, puede mostrar las dificultades que ellos identifican que tienen

para desarrollar la lectura. La idea es indagar en qué grado ellas coinciden con la realidad.

1.2 Lineamientos Metodológicos.

Este estudio es de carácter **Cualitativo** y tiene un alcance exploratorio descriptivo. De esta manera, se inserta en una realidad poco conocida, ya que el desarrollo de los hábitos lectores, por parte de los jóvenes infractores de ley, es un tema poco abordado por la bibliografía existente.

Para el desarrollo de esta investigación se ha utilizado como instrumento la técnica de Entrevista Cualitativa en Profundidad, entendiéndola, como los encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los sujetos, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los jóvenes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como la expresan con sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 1998).

1.3 Marco Referencial

1.3.1 Doris Cooper y el estudio de la Delincuencia Adolescente en Chile.

Según índices entregados por el Estado, los investigadores y por supuesto también, por los medios de comunicación los delitos cometidos por jóvenes en Chile han crecido sostenidamente en cantidad y en gravedad en las últimas décadas.

Estudiar, investigar, sistematizar información y proponer teorías que expliquen tal hecho, es tan complejo como tratar de intervenir dicho fenómeno, para el cual encontramos explicaciones desde diferentes enfoques: psicopatológicos, biológicos, sociológicos, etc.

En Chile, la socióloga Doris Cooper, desde finales de la década de los ochenta se dedicó a estudiar el fenómeno de la delincuencia, abordando el tema desde preceptos teóricos aportados desde el constructivismo y la fenomenología. La investigadora se internó en las cárceles del país y en los discursos de los sujetos, elaborando una teoría acerca de la delincuencia chilena que parte desde una fuerte postura crítica hacia la estructura socioeconómica y se basa en una muestra amplia, quizá la más significativa que un investigador chileno haya logrado abarcar.

De lo encontrado en ese trabajo resultó su teoría sobre los Nichos Etiológicos de la Delincuencia en Chile, que postula que existen nidos socioestructurales, culturales, contextos diferenciados, con normas y condiciones propias, de donde surgen diferentes tipos de delincuencias, que se explican por causas diferentes, y por lo tanto, deberían intervenir apuntando a sus propias directrices. Los Nichos Etiológicos postulados por Cooper son cuatro (Cooper, 2005):

- Nicho etiológico I: La Pobreza y la Extrema Pobreza.
- Nicho etiológico II: La Cultura Machista y Patriarcalista.
- Nicho etiológico III: La delincuencia rural Mapuche y no Mapuche.
- Nicho etiológico IV: Los problemas psicopatológicos.

Eso sí, mucho antes de presentar su teoría, ya la investigadora había logrado describir el sistema de valores que guiaba el comportamiento de los Ladrones en Chile, tanto fuera como dentro de la cárcel, la estructura jerárquica en que se ordenaban como grupo, y por lo tanto las normas, castigos y roles que se daban al interior de lo que ella definió como la contracultura del hampa chilena, que se desarrolla en las principales urbes del país y que etiológicamente se asocia a condiciones de pobreza y extrema pobreza, o sea, lo que a la postre describiera como el Nicho

etiológico I. Durante los años 90, Doris Cooper seguiría, a través de entrevistas individuales, ahondando en el estudio de la delincuencia en Chile, y se daría cuenta que ese **Ladrón Ladrón** que encontrara en la Penitenciaría, que imponía su ley al interior de las cárceles, cambió junto a una sociedad chilena que se pone a las órdenes del Mercado, que agudiza la brecha de diferencias entre pobres y ricos, y donde paulatinamente el tráfico y microtráfico de drogas se toma las poblaciones y por ende, aparece también en las cárceles.

Ya en los primeros años del siglo XXI, la investigadora cuenta con una base sólida de información, datos y conceptos que le permiten abocarse a la investigación de la tan mentada delincuencia juvenil. Entrevista a jóvenes de ambos sexos, reclusos en cinco recintos penitenciarios de menores, ubicados en Santiago, Temuco, Concepción y Valparaíso. Estas ciudades son definidas por la autora, como las cuatro urbes principales del país. Los resultados de este trabajo serían publicados en el año 2005 en el libro *Delincuencia y Desviación Juvenil*, que es la obra que nos ha servido para fundamentar teóricamente nuestro estudio.

Es importante destacar que en una cárcel, conviven diferentes tipos de personas que han sido condenadas por la ley. Ellas se diferencian por el tipo de delito que han cometido, la trayectoria delictiva que han desarrollado, por el grado de interiorización que muestran de valores y normas contraculturales, al margen o en contra de lo convencionalmente pautado y se diferencian también por el lugar que ocupan, por el rol que juegan dentro de la dinámica de relaciones intrapenitenciarias.

Según los estudios de Doris Cooper, al interior de la cárcel, conviven jóvenes condenados por delitos contra la propiedad, delitos de tráfico, delitos sexuales y homicidios. Sin embargo, ladrones, traficantes y

violadores no ocupan el mismo lugar. Muchos de ellos deben cuidar incluso por su integridad física.

Los ladrones se corresponderían con aquellos jóvenes que se encuentran cumpliendo condena por los delitos de Robo, Robo con Intimidación, Robo con Fuerza y Robo por Sorpresa. Son menores de edad, de inicio delictual temprano, en su mayor porcentaje antes de los 13 años (Cooper, 2005) y le asignan al robo el mismo papel que le damos a la actividad laboral en la normativa social convencional. Serían niños y niñas que provienen de familias insertas en el contexto de la pobreza extrema y la marginalidad, que han vivido episodios de vagancia y mendicidad, y se han visto en la necesidad de comenzar a robar para sobrevivir en sus inicios. Luego algunos de ellos desarrollarían el autoconcepto de Ladrón, autodefiniéndose como tales y adhiriendo a una contracultura, que practica y reproduce valores tales como: que los ladrones ladrones solo roban a los ricos, quienes pueden reponer lo que han perdido materialmente en un robo; un ladrón verdadero no puede ser doméstico, lo que quiere decir que no puede robar a las personas pobres de su misma población o de los barrios modestos de la ciudad.

Otro valor destacado es que un Ladrón deben “tener corazón”, lo que equivale a tener valor y no dejarse inmovilizar por el miedo al actuar y enfrentar los riesgos que se pueden presentar al cometer un ilícito. Un ladrónladrón debe ser rápido y “fuerte de mente”, para lograr sobrevivir al contexto amenazante de intramuros sin perder la estabilidad emocional, y sin desistir de su carrera de ladrón a pesar de los años de encierro.

Otro valor que destacan es el de ser recto, mostrar una sola línea en su conducta, lo cual equivale a no tener dos caras y cumplir con lo prometido, no abandonar a los compañeros de delito y sus familias, manteniendo la carrera de ladrón “hasta las finales”, aunque eso signifique perder la

libertad o la vida incluso (Cooper, 2005). Un ladrón ladrón nunca trabajará formalmente, pero si debe ser honesto y leal al repartir las ganancias obtenidas en los ilícitos con sus compañeros de delito, debe “repartir la parte”, o sea, las especies y el dinero robado en partes iguales. Además, un menor que se adhiere al mundo del hampa, sabe muy bien que no puede delatar a sus compañeros de delito, ni a los demás reclusos frente a las personas que representan al control formal y los sistemas de vigilancia.

La investigadora descubrió un doble orden jerárquico, uno que se da al interior de la sociedad de los ladrones y que está determinado por la especialización en los diferentes tipos de robos que logren los menores, y el otro que se da dentro de los recintos penales, donde no todos los reclusos gozan del mismo respeto.

Dentro de los ladrones, los que ocupan el lugar más alto de la pirámide son aquellos que han logrado salir fuera de Chile a robar: “Los Internacionales”. De los que se quedan en Chile, aquellos menores que realicen asaltos o robos en casas, son los mejores vistos. También son bien considerados aquellos ladrones que llevan a cabo “Quitadas de drogas” a los traficantes, arrebatándoles el dinero y la mercancía que trafican. Luego vendrían aquellos que trabajan como lanzas, o sea, realizando robos por sorpresa. Aquellos que cometen los robos, conocidos popularmente como “Cogoteos” son los que ocupan el lugar más bajo de la escala delictiva. Eso sí, un menor que quiera considerarse Ladrón no podrá jamás cometer el delito de violación, ya que esto truncará su carrera delictiva y será muy mal mirado, y eventualmente castigado, por sus antiguos compañeros de actividad delictiva, y en el mundo del hampa en general. Misma suerte deberán correr los traficantes. Para estos dos subgrupos están reservados roles específicos, los primeros pueden terminar siendo utilizados como “caballos”, es decir, deberán cumplir un rol sexual femenino, y los segundos como “manijas” o “perros guatones”,

destinados a cumplir el rol de proveedores, tanto de alimentos, cigarros, mate, dinero y drogas.

Aquellos internos, que no han respetado los valores del hampa, que han delatado, engañado o abandonado a sus compañeros; aquellos menores que demuestren “debilidad de mente”, pueden ser destinados a cumplir labores domésticas dentro de los penales, como lavar platos o ropa a los demás. Quienes no asuman las normas de la contracultura del hampa o muestren debilidad, serán humillados y agredidos, sin derecho a denunciar o defenderse.

Muchos de los jóvenes que cometen robos ocasionalmente, y que si cuentan con trayectoria laboral durante su vida, corren inmensos riesgos y deben adaptarse a los modos y conversaciones de los menores ladrones para sobrevivir sin mayores daños. En este intento, terminan contaminándose con aquellos que menosprecian el trabajo, por lo menos, en los términos que la sociedad lo promueve.

Otros internos mal vistos, según la investigadora, y que por lo tanto ocuparían un lugar secundario en intramuros, son aquellas personas que son condenadas por el delito de tráfico de drogas, lo que son calificados como “Mata Choros” o responsables de arruinar la carrera delictiva de ladrones incipientes, que una vez que desarrollan drogodependencia no son capaces de respetar las pautas que impuestas y respetadas al interior del hampa en los años ochenta. Se reconoce así, desde el punto de vista de los ladrones, el enorme daño y deterioro que sufren las personas que se quedan pegadas en el consumo.

De hecho, es importante mencionar, que valores tradicionales como no hacer daño innecesario al cometer lo ilícitos, o hacerlo sobrio, se han visto distorsionados producto de la creciente y sostenida irrupción del tráfico de

drogas en el país, y particularmente en las poblaciones más pobres de Santiago. Esto explicaría el grado de violencia empleado por los menores al cometer asaltos en farmacias, bencineras y robos en casas del barrio alto. Asociado esto, a que otros valores, como manejar armamento, “andar con fierros” y usar ropas de marcas, especialmente deportiva, que dan estatus, han emergido en las últimas generaciones de ladrones. El primero de estos valores aumenta de manera exponencial el riesgo de que en cada acción resulten personas dañadas, incluso mortalmente.

Muchos jóvenes, violentos pero no ladrones, bajo efectos del consumo son capaces de asaltar a sus vecinos, cometer crímenes, asociarse en pandillas y protagonizar episodios de agresiones contra otros que insegurizan a los habitantes de sus barrios y comunas. Son los llamados “Choros de esquina”, que tradicionalmente no se especializaban en ninguno de los tipos de robos considerados en la jerarquía de los ladrones, pero que ahora son reclutados por los traficantes para defender sus territorios e intereses.

Nos enfrentamos entonces, a un fenómeno que se ha complejizado tan rápido como la sociedad chilena. La delincuencia no ha sufrido cambios radicales, si ha aumentado en magnitud en cuanto a el grado de violencia y peligrosidad, según lo encontrado por la investigadora. Enfrentarla parece tan difícil como eliminar las profundas brechas y diferencias sociales que le sirven de abono, y que subyacen de todas aquellas condiciones familiares e institucionales que la favorecen.

1.4 Marco Teórico Conceptual de la Investigación

En cuanto a los aspectos teóricos y conceptuales que guían el desarrollo de esta investigación, es posible identificar como tema central el concepto de Lectura. En este sentido se han recogido aportes teóricos

desde tres autores: Paulo Freire y la función histórico política de la lectura, Michelle Petit y la antropología de la lectura en subculturas determinadas y finalmente los aportes teóricos de Chartier, en relación a la sociología del registro bibliográfico. Además de los autores citados anteriormente, los cuales son pilares fundamentales para el desarrollo de esta investigación, tomaremos elementos propios de la Fenomenología y la Criminología.

1.4.1. La Lectura y sus Dimensiones: Categoría Central del Estudio.

En forma general se pueden plantear tres enfoques que explican el acto lector y que provienen de las siguientes disciplinas: Lingüística, Psicolingüística y Sociología. La primera establece que la lectura es la sumatoria de significantes y significados, lo que implica un significado único para todos los lectores. La segunda introduce la necesidad de un conocimiento previo, que resulta fundamental para la comprensión lectora. Finalmente, la Sociología reconoce la veracidad de ambos enfoques pero agrega que estos tienen un origen social. (Díaz Souza, 2007).

En el primer enfoque se puede visualizar el proceso de enseñanza de la lectoescritura. Su método, privilegia la decodificación simbólica y la asociación sonido letra, por sobre la aprehensión de lo significado de lo escrito (Assaél y Neuman, 1991). Se parte de lo más simple a lo complejo, enseñando primero las letras, luego las palabras, frases, oraciones, etc. Posteriormente, se utilizan como herramientas el dictado, la copia y el control de lectura, sistemáticamente y en forma muy repetitiva para fomentar la comprensión lectora. No obstante, también existe un método más global que parte, presentando a la palabra completa con su correspondiente significado.

Dentro del segundo y tercer enfoque, se pueden encontrar autores como Kenneth Goodman, J. G. Paredes y Paulo Freire. Goodman afirma

que “los procesos de aprender a leer y leer para aprender se dan al unísono, son aprendizajes que transcurren en el medio social del individuo, a través de su contacto con los rostros, los gestos, las imágenes, los objetos impresos, los carteles, la publicidad, los medios de comunicación” (Díaz Souza, 2007).. J. G. Paredes, por su parte, considera que “el verbo leer es mucho más transitivo que el verbo hablar, porque no sólo se leen textos, sino también imágenes, escenas, rostros, gestos, etc.” (Paredes, 2004) Estas ideas, resultan parecidas a la “lectura del mundo” de Paulo Freire, como veremos a continuación.

Freire considera que la lectura no sólo involucra a la palabra, ya que también existe una lectura del mundo, que incluso precede a la lectura de la palabra. Ésta se desarrolla en la percepción de los objetos, señales y estímulos que nos entrega el mundo, que a medida que nos interrelacionamos con él, y con personas que tienen una mayor experiencia en él (padres) lo vamos comprendiendo, y con ello realizando una lectura de la realidad.

Por otro lado, la lectura nos transporta a tiempos y lugares fuera de nuestro acceso concreto e inmediato. En el material escrito las personas depositan los productos científicos y culturales de su época. Por eso la lectura nos comunica con actores, personas, que ya no existen, o que si existen, pueden no estar. Al leer evocamos una voz, un pensamiento, un mensaje, mantenemos un recuerdo que se remonta a otro momento de la historia, conservamos una idea, aunque el hombre que la haya pensado ya no exista, y participamos en un acto de creación que seguirá vigente mientras exista el mensaje escrito, y este sea visto, descifrado y leído. (Menguel, 1998)

¿Cómo se convierte el proceso de percepción de letras y palabras escritas en lectura? ¿Cómo se relaciona el acto de aprehender las letras

con un proceso en el que participa no solo vista y percepción sino, que además, inferencia, juicio, memoria, reconocimiento, conocimiento, experiencia y práctica? (Menguel, 1998)

La lectura es un proceso complejo, en el que interviene y se coordinan diferentes habilidades y procesos mentales, en un contexto y con un material determinado. Intervienen en el proceso significados aprendidos, convenciones sociales, lecturas anteriores, experiencias personales y gustos individuales.

Según los neurolingüistas, la mayoría de la humanidad, como resultado de un proceso genético que comienza en la concepción, viene al mundo con un hemisferio cerebral izquierdo, que a la larga, se convierte en la parte dominante del cerebro en lo que respecta a las labores de codificar y decodificar el lenguaje. En un número limitado de personas, esta tendencia se da con respecto al hemisferio derecho, o en otras se puede modificar la tendencia original producto de algún daño o lesión cerebral temprana. Pero el desarrollo y especialización en el entendimiento y producción de lenguaje, no se dará sino hasta que el sujeto se exponga a la práctica del lenguaje (Menguel, 1998).

Según el profesor André RochLecours, del hospital CôtedesNeiges de Montreal, la exposición exclusiva al lenguaje oral, quizá no baste para que el hemisferio encargado de las funciones del lenguaje las desarrolle plenamente. Según él, para que nuestro cerebro alcance el desarrollo óptimo para esta función, es necesario que se nos enseñe a reconocer un sistema de signos visuales complejo, o sea, debemos aprender a leer (Menguel, 1998).

Leer, por lo tanto, no es un proceso automático, sino un proceso de reconstrucción, laberíntico, común a todos los lectores y al mismo tiempo

muy personal, tanto que la lectura puede pasar a formar parte del conjunto de experiencias que el sujeto va acumulando y que influyen en la conformación de su personalidad.

Leemos sin contar todavía con una definición exacta de en qué consiste y qué implica el proceso. Sabemos que no podemos explicarlo como un proceso mecánico; también sabemos su ubicación en los hemisferios cerebrales. Sabemos que, de la misma forma que pensar, el leer depende de nuestra habilidad para descifrar y hacer uso del lenguaje, y es tan complejo como el acto de pensar y comunicarse en sí.

La Lectura desde la perspectiva Histórico Cultural.

La Lectura desde el aspecto histórico cultural se comprende como una actividad que responde a las susceptibilidades del entorno, tomando características sociales y culturales. En este sentido, los autores Chartier y Petit centran sus estudios en torno a la lectura indagando en aquellos aspectos que caracterizan el acto lector.

En primer lugar se identifica que la lectura y la escritura funcionan de forma diferente, en cuanto que la primera no necesariamente conserva el contenido, las personas leen y olvidan muchos de los textos con los cuales interactúan, la escritura si acumula y se conserva en el texto y lo multiplica a través de la reproducción.

En este sentido, ésta no permanece fiel al sentido que ha generado el autor, por lo tanto ya no está escrita en el texto (contenido). El ejercicio lector en sí, implica la interpretación del sujeto lector, estableciendo un nuevo orden que se conforma de acuerdo a los códigos de percepción de los sujetos. *“La lectura por definición, es rebelde y vagabunda. Son infinitas las astucias que desarrollan los lectores para procurarse los libros prohibidos”.* (Petit, 2006).

La lectura se relaciona con el texto, pero también con los libros. Es decir es susceptible de las estructuras y modalidades que gobiernan los libros, por lo tanto, el sentido mismo que surge a partir de la práctica lectora, está condicionada por la presentación formal del texto y su canal de transmisión y, por lo mismo, si sus variables cambian, la lectura también.

También son las prácticas lectoras, que se hacen cargo de las presentaciones formales de los textos y los cambios físicos de los canales de estos, quienes influyen en el significado final que le entrega el lector al texto. Como ejemplo de práctica se puede nombrar la lectura en voz alta y la lectura silenciosa; la lectura intensiva y la extensiva; y la lectura individual y pública.

La lectura es gobernada por las comunidades lectoras, espirituales, intelectuales, profesionales (cultura, subcultura, contracultura), que tienen normas y convenciones, usos legítimos, modos instrumentos y procedimientos de interpretación que regulan este ejercicio¹.

Michelle Petit: El espacio privado de la lectura.

Una visión diferente, pero no necesariamente en contraposición, tiene Michelle Petit, Antropóloga francesa. Petit rescata la capacidad de ver la “otrosidad” a través de la lectura, es decir, ir al encuentro del otro, desligándose de la carga social, grupo de pertenencia inmediato, que tienen los seres humanos y que muchas veces norman o restringen el encuentro con “el otro”. En relación al sujeto lector Petit dice:

“Leer le permite descubrir que existe otra cosa, y le da la idea de que podrá diferenciarse de su entorno, participar activamente de su destino (Petit, 2006)

¹ Es lo que Petit denomina “Lectura Pública”.

En este mismo sentido, distingue dos vertientes de la lectura. Una que puede llamarse pública o abierta, que es aceptada por el grupo de pertenencia del lector y la cual suele ser normativa. La otra es la lectura privada o íntima, la cual es individual y escapa de los preceptos normativos de su entorno y cotidianidad, es aquí donde se da el encuentro con el otro y se pone en tela de juicio las creencias. Para explicar estos conceptos, Petit describe una investigación en la cual participó, sobre las prácticas lectoras en el medio rural: *y al escucharlos quedé sorprendida por el hecho de que allí la lectura tenía dos aspectos. “Había una lectura a la luz del día, útil, donde se leía para aprender, en la que el libro era depositario del saber, y la lectura una modalidad de instrucción, donde algunos llegaban a leer incluso diccionarios y enciclopedias (...) esta lectura podía relacionarse con una ética ampliamente compartida en el medio rural, que valora el esfuerzo y la utilidad(...) Pero luego cuando caía la noche, llegaba el momento de la otra lectura, discreta, secreta, para quebrar reglas(...) en su cama ya no consultaban diccionarios o enciclopedias. Leían sagas, relatos de viajes que lo transportaban lejos”* (Petit, 2006)

Sin embargo, este encuentro con la otrocidad, no significa resignar la individualidad, si no que todo lo contrario. Es un descubrimiento y construcción de uno mismo, a partir de la extrapolación del entorno, entrando en “la otrocidad”, se construyen ideas, valores, y gustos personales. Referente a la lectura Petit dice: *“puede conducir, por medio de un proceso que me parece más cercano, a que alguien sea más apto para expresar sus propias palabras y al mismo tiempo se vuelva más autor de la vida”* (Petit, 2006)

Esta última idea acerca el pensamiento de Petit al de Freire. Los dos ven en el proceso de la lectura, un ejercicio que va más allá de ser una “bodega” de conocimiento. Si no que implica un proceso de transformación del sujeto. *“Siempre digo que escuchando a los lectores recordamos que*

el lenguaje no puede ser reducido a un código, a una herramienta de comunicación, a un simple vehículo de informaciones. El lenguaje nos construye. Cuanto más capaces somos de darle un nombre a lo que vivimos, a las pruebas que soportamos, más aptos somos para vivir y guardar cierta distancia respecto de lo que vivimos, y más aptos seremos para convertirnos en sujetos de nuestro propio destino”(Petit, 2006)

En cuanto al proceso transformador de la realidad, idea expuesta por Freire, Petit al menos señala que la lectura nos permite desligarnos de nuestra condición de objetos y participar de una forma más activa en el mundo. También señala que nos entrega herramientas para resistir ante el marco normativo de la cultura o de las injusticias sociales o económicas. Incluso señala que, el poder político, en un país determinado, puede bloquear o normalizar el acceso a la lectura por considerarla peligrosa, para el orden establecido.

“Podemos entonces prever que los poderes políticos, aun cuando se digan democráticos, aplicarán cierta ambivalencia cuando asuman el riesgo de contribuir a que una cantidad de gente se vuelva más independiente incluso más rebelde. Y podrán tratar, de un modo más o menos inconsciente, de limitar la lectura a su vertiente controlable. Por ejemplo queriendo convertir las bibliotecas en lugares de patrocinio, de guardería, a fin de atenuar las tensiones sociales, donde uno estaría limitado a las lecturas “útiles” y algunas revistas o bestsellers de poca monta (Petit, 2006)

Los miedos de la lectura.

A partir de los conceptos de la lectura íntima y la del espacio público, Petit explica la idea de los miedos a la lectura. Para ella, en algunas culturas o subculturas, se ejerce tal presión sobre las personas que, muchas veces limitan la lectura y generan ciertos miedos para

realizar su ejercicio. Parece sorprendente, en una sociedad donde predomina en la cultura cuspide, el discurso de: leer hace bien. Pero Petit describe varios ejemplos:

“En Francia, en ese año 2000, aún podemos encontrar todos los días muchachos que aman la poesía y leen clandestinamente para evitar que los otros los golpeen duramente, tratándolos de “lameculos” o “maricas”; hay mujeres en el campo que leen tomando todo tipo de precauciones y que ocultan su libro si un vecino viene a verlas, para no parecer haraganas, chicos en barrios urbanos desfavorecidos que leen bajo las sábanas, con ayuda de una linterna (...) docentes de letras que ocultan la novela que están leyendo cuando van a entrar a la sala de profesores para no parecer sabihondos. (Petit, 2006)

Para Petit el impacto de estos miedos es tal que incluso, llega a proponer que para cualquier plan estratégico que pretenda la “construcción de lectores”, es necesario primero que todo “deconstruir esos miedos”, para conocerlos bien y contrarrestar esas prohibiciones.

Esta idea, resulta importante para la presente investigación, que se sitúa en un contexto donde las personas, en este caso jóvenes, son sujetos privados de libertad. Sabemos a partir de la literatura especializada, que la subcultura carcelaria es altamente sancionadora. En la investigación: “Estudio cualitativo de los hábitos lectores de los internos del CCP Colina I: Una aproximación cualitativa a la experiencia de lectura en las cárceles”, no se evidenció que la lectura tuviera un antivalor, sin embargo, tampoco era reconocido como un valor e incluso, en el subgrupo carcelario de los evangélicos, se encontraron ciertas prácticas sancionadoras sobre la lectura y lectores evangélicos que exclusivamente leían la Biblia.

Otro de los aspectos señalados por los sujetos entrevistados es la norma propia de los grupos evangélicos, la cual consiste en la imposibilidad para el feligrés de leer alguna otro material que no sea la Biblia, situación que los entrevistados evalúan de forma negativa, señalando que la censura y la restricción de la lectura forman parte de las prácticas de estos grupos, fundamentado en que los demás libros desvían el camino de salvación del practicante evangélico. En este aspecto, los entrevistados se presentan contrarios, resaltando el carácter nocivo de estas normas (C. Álvarez y N. Álvarez, 2010)

Por otro, en este estudio, se evidenció claramente también un tipo de lectura pública y otra privada. Una en la biblioteca pública y otro en la intimidad de la celda, estos resultaban ser los espacios propios de la lectura. Si bien, no se indagó en el carácter de la lectura consultada, para analizar en qué medida un tipo es más normativo que otro, tampoco es descartable que así sea.

“...Entonces yo le dedico a la lectura la noche, después de las 5 de la tarde nosotros tenemos que irnos pa las torre arriba ahí yo le dedico mi espacio y mi tiempo a la lectura, y de repente leo un poquito eh“ ...Pero igual cada uno se hace su espacio igual poh, pero el espacio se hace ya cuando uno está en la pieza ya, tiene el día como... como estamos todo el día abajo, así que no se puede abajo, pero en la pieza si poh, la noche, se puede poner un chaleco un libro cualquier cosa”. (C. Álvarez y N. Álvarez, 2010)²

² Testimonio de un interno descrito en: Estudio exploratorio sobre el hábito en CCP Colina I: una aproximación cualitativa. 61 p.

Lectura en voz alta y lectura silenciosa.

Idea similar, con connotación histórica, es la que plantea Roger Charter, cuando describe la mutación de la lectura en voz alta (tendiente a la lectura social) y la lectura silenciosa (de carácter inminentemente personal), durante el siglo de oro en Europa e incluso antes de la invención de la imprenta. Para explicar la mutación Chartier cita ejemplos de la literatura. Así, cuando afirma que el concepto de lectura, se empieza utilizar exclusivamente para lectura silenciosa, nombra a Cervantes. *Casi siempre lo emplea con este sentido y añade un adverbio a la expresión (“leyendo en pronunciado”, “leyendo en voz clara”, leyendo en alto”) cuando evoca una lectura oralizada.* (Chartier, 2005)

Sobre las razones de la masificación de la práctica, nos explica que se empezó a concebir que en el acto lector se lograba una mejor credibilidad de lo leído en la práctica silenciosa, especialmente en la literatura de ficción. Chartier nuevamente nombra al autor del Quijote de la Mancha: *Cervantes ejemplificó este poder de la lectura silenciosa en su manera de escribir “El Coloquio de los perros” dentro del casamiento engañoso. Campuzano no leyó en voz alta y ni recitó el extraordinario diálogo de los perros del Hospital de la Resurrección de Valladolid que oyó y trasladó, si no que propuso a Peralta que lo leyera privadamente, en silencio, como si esta relación con la ficción permitiera más fácilmente la creencia en lo increíble: “yo me recuesto –dijo Alférez en esta silla, en tanto que vuesa merced, lee si quiere, esos sueños o disparates”* (Chartier, 2005)

La lectura en voz alta, tuvo su uso cotidiano en España, durante los siglos XVI y XVII. Así, también se asociaba al concepto puro de lectura: *El tesoro* (Suplemento al Tesoro de la lengua Castellana de Covarrubias) *indica que, “leer es pronunciar con palabras lo que por letras ya está escrito”. Las dos definiciones que siguen también ligan la lectura y*

oralidad: Leer, enseñar una disciplina públicamente” y “leer a uno la cartilla es declararle por palabras expresas lo que conviene saber”. (Chartier, 2005)

Nótese que la segunda definición liga la lectura oral a una práctica social. Chartier relaciona esta lectura como un ejercicio compartido, sobre todo como hábito dentro de la sociabilidad letrada: Lecturas dirigidas al príncipe, lecturas religiosas para la enseñanza e incluso como un modo de transmitir los textos a los analfabetos.

**Paulo Freire y La Lectura como acto liberador.
Consideraciones Teóricas Generales: Práctica Discursiva y
Conciencia.**

En Freire (1974) la **Conciencia** se entiende como “praxis” que dialécticamente en un mismo movimiento hacen parte de la instauración del mundo... la noción de conciencia de Freire se establece una indisoluble unión entre hombre y mundo, según la cual ella y el mundo se dan simultáneamente, y no se separa la conciencia de la práctica social de los hombres para producir el mundo.

La conciencia tiene un carácter histórico, en la medida que la conciencia se constituye en relación con el mundo. Es por medio de la conciencia que el mundo es historizado y humanizado. Por su carácter de praxis o por su carácter histórico social, no es una actividad pasiva, situada al margen de la realidad social, que discurre separada de la existencia, sino que surge imbricada con la historia.

La conciencia es histórica, y también dialógica, en cuanto se le concibe inseparable de las relaciones entre los hombres y sin existencia fuera de la intersubjetividad y la comunicación.

Como señala Freire (1974), no existen hombres en el “vacío», él siempre está situado, siendo «el hombre un ser de raíces espaciotemporales», que está integrado a su contexto, desde donde se construye a sí mismo y descubre que existe su yo y el de los otros.

Es en las relaciones del hombre con la realidad, con su contexto de vida, desde donde éste se construye y transforma. Se plantea así una intrínseca correlación entre conquistarse, hacerse más uno mismo y conquistar el mundo.

Siguiendo con el análisis de GarcíaHuidobro (1982), la forma de concebir el vínculo sujetos-subjetividad-relaciones sociales en Freire se hace nítida cuando señala que esta forma de conciencia, por hospedar al opresor, se hace fatalista y da lugar a creencias y comportamientos justificadores, entre los que sobresalen el reconocimiento de su inferioridad y el albergue de los mitos que la debilitan y que perpetúan las condiciones de la propia dominación.

No obstante, al igual que en la noción de Práctica Discursiva, también en la concepción Freiriana se distingue la capacidad de los sistemas de significación (de conciencia) de plegarse sobre sí mismos por medio de la reflexividad, posibilitando una dinámica de toma de conciencia y la postura de una actitud crítica, que trasciende una relación de determinación directa del mundo en el sujeto.

Conceptos centrales del pensamiento Freiriano en relación a la Lectura.

Cultura del Silencio:

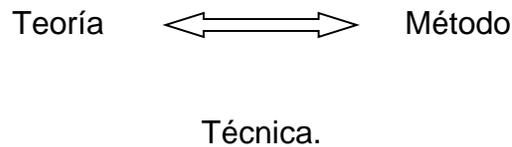
Esta categoría se refiere a que el conocimiento no se encuentra depositado sólo en una clase social o individuo o institución. La cultura no puede estar determinada por la pertenencia a una clase social: la cultura

no es un atributo exclusivo de la burguesía, los llamados ignorantes son para Freire a los que se les ha negado el derecho a expresarse y por ello son sometidos a vivir en una “cultura del silencio”.

La “cultura del silencio”, como categoría esencial tiene un carácter de clase, históricamente determinado y por ello su conocimiento debe posibilitar su transformación en una cultura de liberación, dejar de ser una de las formas de lucha más ignoradas para asumir un papel dinámico en la construcción de una nueva sociedad.

Metodología:

Este concepto es desarrollado desde la concepción de la relación dialéctica entre la Teoría y el Método.



La metodología se construye de la Práctica y al ser “alimentada” por la Teoría vuelve a la Realidad en forma de técnica para transformarla y así sucesivamente. Es un proceso dialéctico.

Las especificidades de un contexto particular e histórico definen las características de la técnica, es decir, el contenido específico de su acción.

“Si la práctica social es la base del conocimiento y de la radicalidad, es también a partir de la práctica social que se construye la metodología”

En este sentido, para Freire el pensamiento es, ante todo, un acto colectivo y que además no puede ser atribuido a algunos cuántos.

- Relación Texto Contexto:

En cuanto a esta categoría es posible señalar que el acto de lectoescritura no es sinónimo de reflexión.

Para Freire la lectura es un proceso didáctico que sintetiza la relación existente entre conocimiento y transformación del mundo y conocimiento de nosotros mismos.

Leer es pronunciar el mundo, es un acto que permite tomar distancia de su práctica (codificarla) para conocerla críticamente, volviendo a ella para transformarla y transformarse a sí mismos, para construir la identidad.

Podríamos decir que todo texto es la versión semiótica, discursiva, de un aspecto del contexto internalizado por el sujeto. El contexto se hace presencia en el texto, donde puede además ser pensado, expresado, y modificado en parte. Pues el texto opera a su vez sobre el contexto para someterlo a alguna transformación pragmática, prevista en el proceso generativo del texto.

El texto se convierte así en una realidad capaz de abarcar todos los elementos que le rodean integrándolos en sí mismo. Y así, el discurso subsume a la realidad en su espesor semiótico, se constituye en representante, interpretante, garante y validador de la realidad, a la que confiere el estatuto de tal. Y conforme el texto crece y avanza va engullendo al mundo a su alrededor como si de un agujero negro se tratara, para proyectar la realidad fáctica a otra dimensión: la realidad textual, mental, semiótica, discursiva.

Pronunciamiento.

En Primer lugar, el concepto de Pronunciamiento se relaciona al “pronunciar el mundo”, es decir, leerlo. El cual es un derecho que se niega a la mayoría de los sujetos que carecen del manejo del alfabeto. Incluso

aun a los que, conociendo el alfabeto, no tienen forma de participar en la creación y en la recreación de la cultura y de su historia (analfabetos políticos).

El aprender la lectoescritura constituye una actividad compleja dentro de los procesos cognoscitivos del ser humano, sin embargo no se compara a la complejidad de realizar el ejercicio cognoscitivo constante de crítica, creación y reconstrucción de la realidad.

Por otro lado, es importante reconocer también que la lectura, sus registros y la importancia social que esta adquiere también se encuentra cruzada por las dinámicas de clase. Por un lado existen quienes leen y estudian y deciden que se debe leer y cómo se debe leer, lo que Freire identifica como la “lectura de la dominación”. Y por otro lado, aquellos que trabajan “haciendo con sus manos” y que deben leer lo que se les impone como lectores. Todo esto en el marco de las sociedades capitalistas.

“La Historia es la actividad de las personas en busca de sus propios objetivos” (Freire 1984)

En este punto Freire sitúa a la lectura en medio de la contradicción que ofrece la posibilidad de construcción histórica. En el cual el Sujeto “desafía” a la realidad en la posibilidad de la construcción de una nueva sociedad. “los seres de la praxis podemos transformar un nudo social o contradicción” (Freire, 1998); es decir, con un objetivo y finalidad clara que constituye a la acción en función del “inédito viable.

El autor sitúa en tres niveles la lectura y su rol en el proceso de liberación:

- El Pronunciamiento del Mundo (lectura de símbolos y experiencia)
- Pronunciamiento del Alfabeto (lectoescritura).

- Pronunciamento Político (lectura histórica)

1.4.2 El Concepto de Juventud como constructo sociocultural.

Uno de los conceptos más importantes que conforman a nuestro sujeto de estudio, es “*la juventud*”. En este subgrupo se conforman modos, actitudes, costumbres e identidades que generalmente están en contraposición a lo que se esperan de ellos en el mundo adulto (contracultura) o tienden a acomodarse dentro de los parámetros permitidos por una visión adultocéntrica. *La contracultura se genera en los jóvenes como una respuesta generacional frente al sistema heredado. Este fenómeno está constituido por una variada gama que expresan un rechazo a la cultura institucional. (Solar y Pérez, 2008,) La contracultura genera sus propios medios y se convierte en un campo de ideas y señas de identidad que contiene actitudes, conductas, lenguajes propios, modos de ser y de vestir en general una mentalidad y sensibilidad alternativas a las del sistema.*³ Con respecto al término adultocentrismo, éste hace referencia a la matriz sociocultural *que ubica al adulto como punto de referencia del mundo juvenil, en función del deber ser, de los que se debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción y de producción y reproducción de la familia)* (Duarte, 2001). La visión teórica clásica sobre el concepto de juventud y los imaginarios sociales que se crean alrededor de él, están influidos por la perspectiva adultocéntrica. Por lo mismo se hace necesario aclarar ciertas ideas que van más acorde con la conceptualización que quiere llegar este estudio.

Es importante visualizar la juventud no como única y Standard, ya que el sujeto de estudio, dado su contexto determinado por la pobreza extrema, marginalidad y lo delictivo, no comparte los mismos constructos culturales que los jóvenes de clase alta del estado de Texas en EE.UU.

³ PALMA, Francisco. Contracultura. Citado por: SOLAR, Felipe. PÉREZ, Andrés. Anarquistas: presencia libertaria en Chile. 115 p.

Por lo mismo, cuando acá se hace referencia a la juventud, se hace pensando en las características propias de nuestro sujeto de estudio, tomando en cuenta sus diferencias económicas, geográficas, étnicas, entre otras.

Debido a que la idea es rescatar las prácticas de lectura, desde la perspectiva de los sujetos de estudio, no se concuerda con uno de los ejes clásicos de la conceptualización del término, en cuanto a que la juventud es una etapa transitoria de la vida para el mundo adulto. Con ello se plantea la juventud sólo en función del mundo adulto y no por sí misma.

Tampoco puede la juventud asociarse con cierto rango etario, porque reduce notoriamente una compleja realidad social. Este recorte por medio de la edad, es una manipulación de académicos. Klaudio Duarte, sociólogo, toma como ejemplo, el primer Gobierno civil post dictadura en Chile, donde se aumenta la edad para el rango considerado juvenil de 24 a 29 años, para ampliar la cobertura social enfocada en los jóvenes, con el objeto de cumplir la “deuda social” del Estado chileno frente a los jóvenes que resultaron empobrecidos durante la dictadura. (Duarte, 2001)

Tomando en cuenta lo anterior, se tomará la conceptualización de Klaudio Duarte más acorde con los parámetros de este estudio, en ella se concibe la juventud *cómo un momento de la vida, que es independiente de la edad y que se encuentra fuertemente condicionado por la clase social de pertenencia, el género que se posee, la cultura en que se inscribe cada joven y sus grupos. Esta tensión existencial plantea una cierta lucha entre la oferta que la sociedad le presenta a las y los jóvenes para que cumplan con la expectativa que se tiene de integración al mercado, al conjunto de normas sociales y al papel de futuro adulto que les aguarda como tarea, y las construcciones más propias que ellos y ellas realizan respecto de la identidad que quieren vivir. Esta última se manifiesta en crítica social, desconfianza de los estilos adultos en la política, y en las relaciones*

familiares y escolares en provocación a las normas, en situarse al margen de lo que se espera que hagan (no inscripción electoral, no atención al mundo laboral, no adscribirá los modos culturales tradicionales, etc.) en resistir las tendencias adulto céntricas que se dan en nuestras sociedades, entre otras formas de expresión.

2. Resultados del Estudio.

Los hallazgos de esta investigación, para efectos de este artículo, han sido divididos en cinco categorías centrales de análisis, correspondientes a cada objetivo de estudio.

En primer lugar, los contextos en los cuales los jóvenes desarrollan la lectura, en relación a sus experiencias de vida; en segundo lugar, lo referente a las prácticas que se construyen a partir de estas relaciones de Texto y Contexto; tercero, las valoraciones que de las prácticas devienen y las características de éstas en términos personales; y cuarto la autopercepción de los sujetos frente al desarrollo de la práctica lectora.

2.1 El Contexto como una construcción de realidad.

En primer lugar, es posible definir al Contexto como un sistema en el cual se desarrollan dinámicas socioculturales situadas de manera histórica y en las que se producen interacciones entre los espacios físicos, geográficos y/o ambientales. Es justamente el espacio social en donde los individuos se construyen a sí mismos y se reconocen en otros, generando criterios de identidad derivados de los sentidos de pertenencia.

Recordando lo que señala Paulo Freire, el contexto es más que un espacio ecológico o físico determinado, sino que trasciende, se sitúa en un espacio histórico cultural. El contexto es un espacio de relacionamiento, que se caracteriza por acciones y reflexiones de un grupo social, subcultura o comunidad, teniendo como principal característica que estos espacios generan en los sujetos que los componen formas de interpretación del mundo en que están inmersos, dando una significación específica a los fenómenos y a la construcción de imaginarios colectivos.

Por otra parte se encuentra el ejercicio de la lectura, el cual genera un vínculo entre el sujeto y su historia, siendo uno de los medios

más importantes en la adquisición de conocimiento y, más importante aún, es el complemento necesario para la estructuración de una reflexión crítica y de revisión de la realidad.

De esta forma, podemos señalar que la lectura es la identificación de los símbolos escritos y su reconocimiento en un contexto determinado. La lectura es una herramienta por medio de la cual se desarrollan capacidades cognitivas y reflexivas, constituyéndose como un proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector, quien al procesarlo como lenguaje e interiorizarlo, construye su propio significado.

En este ámbito, la lectura se constituye en un proceso constructivo al reconocerse que el significado no es una propiedad del texto, sino que el lector lo construye mediante un proceso de transacción flexible en el que conforme va leyendo, le va otorgando sentido particular al texto según sus conocimientos y experiencias en un determinado contexto histórico, social, cultural y político.

Así, se considera que la lectura es una actividad principalmente social, para conocer, comprender, construir y reconstruir nuevos saberes, y que presenta al sujeto la posibilidad de transformar su medio y su propia historia como actor social. El contexto cultural-social se establece en la mente de los sujetos como una representación cognitiva, y en parte subjetiva de la realidad en que viven.

2.1.1. El Sistema Escolar como primer contexto de aproximación del Sujeto al desarrollo de la Lectura.

Podemos afirmar, a partir de la totalidad de la muestra, que el primer y principal acercamiento a la lectura y los libros, ocurre en el contexto escolar. De esta forma, se establece una estrecha relación entre

escuela y lectura. Así, cuando a los jóvenes, se les consulta sobre sus experiencias lectoras, hacen referencia a sus tiempos de estudiantes de básica y a las lecturas propias de dicho nivel.

Siendo la escuela una institución de socialización e instrucción, el desarrollo lector, por parte de los sujetos de estudio, se ve interrumpido por la temprana deserción escolar, lo cual determina la no práctica lectora sistemática. Los sujetos también perciben esta relación causal, y además, presentan una apreciación negativa de la propia trayectoria escolar, aduciendo factores individuales como la falta de voluntad.

Retomando los planteamientos de Petit, al interior del espacio social escolar se producen una serie de contradicciones que afectan a los jóvenes. Más adelante, en la categoría referida a la valoración del acto lector, presentaremos un imaginario social relacionado al “deber ser” lector, un prejuicio positivo, en cuanto a parámetros socialmente establecidos y ajenos al sujeto. De esta forma, emerge la contradicción de considerar el acto de leer como algo “adecuado” en términos sociales, y sin embargo, un ejercicio poco desempeñado por estos, y enmarcado siempre en un contexto de obligatoriedad y coerción, sumado a un sinnúmero de exigencias propias del sistema escolar. La práctica lectora genera entonces, frustración y rechazo.

Es posible identificar además que, al momento de situarse históricamente en el contexto escolar, los sujetos destacan el **“intento de fomento a la lectura**, y a pesar de encontrarse enmarcado en un contexto de obligatoriedad, rescatan los aportes que la interacción con los libros les generaban.

La posibilidad de que una práctica lectora se constituya, como una actividad que contribuya a la **construcción de una identidad social y al**

desarrollo de habilidades sociales y cognitivas, se ve interrumpida. En la mayoría de los casos, su temprano abandono escolar tiene como consecuencia el alejamiento, la marginación y la desventaja de este grupo social frente al acceso a los bienes culturales.

A lo largo del estudio, fue posible observar que los jóvenes han presentado acercamientos a la lectura en el marco de sus experiencias de vida, sin embargo esta actividad no tiene una mayor trascendencia en su formación como sujetos. Ellos no identifican una proyección mayor de los contenidos de los libros a los que tuvieron acceso a lo largo de su historia.

2.1.2. La Privación de la libertad y el reencuentro con la Lectura.

Habiendo establecido que el primer acercamiento a la lectura se produjo en el contexto escolar básico y que su abandono interrumpió el desarrollo de las prácticas de lectura, observamos que, posteriormente, es en la privación de libertad que el sujeto se reencuentra nuevamente con el acto lector, y en esta oportunidad adecuada e imbuida del contexto carcelario.

En este punto de la investigación, hemos logrado establecer la relación que se da entre un espacio caracterizado principalmente por la privación de libertad, con sus rutinas y recursos, y las experiencias lectoras de los sujeto de estudio.

De esta forma, la práctica lectora, se encuentra condicionada por las características y la dinámica del espacio. Por ejemplo, no sólo se leen libros, ya que otros registros recobran vida e importancia (como lo veremos más adelante con el uso de cartas).

Si bien, es posible identificar que el contexto de privación de libertad guarda una familiaridad al espacio escolar, porque constituyen

instituciones normadas y reglamentadas, hay diferencias sustanciales. La lectura en la escuela, se produce en el marco de una obligación, de un aprendizaje y un “deber ser” en cuanto a que los sujetos relacionan el fracaso escolar al no desarrollo de la lectura. En el caso de la privación de libertad, los sujetos retoman la lectura sin que se les incite a esto, ésta es una actividad contigua a todas aquellas prácticas propias de la nivelación de estudios (en la que muchos se encuentran), pero no es una actividad central ni constituye parte de las intervenciones psicosociales. Por lo tanto, en el sistema escolar, el centro de la intervención se encontraba en la “construcción de un lector”, mientras que en los centros de cumplimiento penal, se encuentra centrada en la “reinserción”.

En el momento que se produce el encierro, la necesidad de lectura emerge, y el libro se vuelve una compañía, el sujeto en medio de la soledad y el cansancio busca el libro como forma de esparcimiento, y esta necesidad se vuelve más efectiva que la imitación frente a la conducta de un par.

Los sujetos al reencontrarse con la lectura cuentan con nuevas necesidades asociadas a ella, ya no se trata de aprender alguna materia o cumplir con una exigencia académica, sino que su desarrollo se vuelve espontáneo, con la satisfacción de otras necesidades y por ende otra valoración y significación de ésta, a pesar de ser una práctica muy esporádica y secundaria en sus vidas.

De acuerdo a los resultados del estudio fue posible evidenciar en el discurso que la práctica de lectura, a pesar de las variables de tipo criminológicas y delictuales, no representa una actividad sancionada ni mal vista por el resto de los jóvenes privados de libertad; en este sentido, no se contradice con la dinámica carcelaria ni afecta el respeto o el estatus que los líderes detentan. De esta forma, la práctica lectora es una actividad

personal, de esparcimiento, de contacto con el exterior (las cartas) y no constituye transgresión alguna a un valor contracultural.

2.1.3. Rol de la Familia y los Pares en el desarrollo de la Lectura por parte de los jóvenes infractores.

Es fundamental distinguir cuál es el rol que juega la familia y los pares como forma de acercamiento, distanciamiento, acompañamiento o rechazo a la práctica de lectura.

El 30% de la muestra indica haber observado a sus familiares leyendo al interior de sus hogares. Principalmente a hermanos que se encontraban en edad escolar y a padres que leían diarios de forma cotidiana. Es importante señalar que ninguno se refiere a ellos como lectores asiduos, sino que describen prácticas un tanto incipientes, relacionadas de vez en cuando a temáticas como los deportes o ciertas noticias.

Es posible observar también que, además de tener contacto con personas que desarrollaban ciertas prácticas de lectura, algunos de esos familiares también acompañaban (sólo en ciertos casos) a los sujetos de estudio en sus lecturas, como forma de motivarla.

Por otro lado, se encuentran aquellas familias que incentivaron la lectura a través de la compra de libros, haciendo énfasis, en que los leyeran y en cuánto les beneficiarían. Según lo que refieren los sujetos, no fue una práctica exitosa, por parte de sus familiares, dado que tampoco despertó interés.

Otra forma de motivación de la familia es el diálogo, comentarios sobre deportes o actualidad o simplemente por medio de la insistencia de que “debían leer”.

La mayoría de los familiares en general desarrollan una práctica lectora esporádica, dinámica de la cual los sujetos de estudio siempre se marginaron, ellos mismos refieren indiferencia frente a estas prácticas en su familia.

2.1.4. Relación que los pares establecen con la lectura y rol que cumplen en el incentivo lector.

El grupo de pares resulta ser la fuente principal en donde el joven recaba su estatus y su autoconcepto. En este sentido, los pares generan una influencia en su conducta, ya sea positiva o negativa. Los sujetos adquieren una posición en un grupo determinado, adquiriendo roles y estatus dentro de este.

En el caso específico de los jóvenes infractores de ley, éstos se encuentran cruzados por más variables de tipo social que un joven no infractor, en cuanto a que sus prácticas, roles y estatus forman parte de un entramado subcultural determinado, propio del mundo del Hampa.

En este contexto buscamos en qué punto se sitúa la lectura en medio de los códigos propios de los sujetos infractores, si es que existen obstaculizadores o promovedores de la lectura, buscando además cual ha sido el rol que han desempeñado los pares frente al desarrollo de la práctica lectora.

En primer lugar nos fue posible identificar que en el 90% de los sujetos entrevistados no cuentan con pares que desarrollen la lectura. En forma categórica indican que no es una actividad común dentro de los grupos de amigos ni es un tema de relación importante. En definitiva, no existirían lectores asiduos.

En el caso de aquellos sujetos que desarrollan la lectura, lo hacen por dos razones: por motivos escolares (como todos estos jóvenes en sus historias de vida) o se hace referencia a la lectura del diario de forma esporádica, lo cual constituye una lectura pública, en cuanto a que es desarrollada por medio del conjunto y con el fin de generar una conversación, ya sea para comentar deportes o conocidos que hayan cometido delitos de connotación pública.

Para los grupos de pertenencia de estos jóvenes no representa un mayor cuestionamiento el desarrollo de la lectura por parte de los integrantes del mismo o de otras personas, no se observan calificativos o rótulos específicos, positivos o negativos, hacia quienes lean. No se indica como una práctica sancionada o premiada por estos jóvenes, por lo tanto, no interfiere en sus roles o estatus determinados. En este sentido, el grupo no fomenta la lectura entre sus integrantes, **pero tampoco la obstaculiza.**

El desarrollo de la lectura, a lo largo de la historia de vida de los sujetos, se ha visto incrustado de modo tangencial al desenvolvimiento de otras prácticas sociales. Construyen su vida de forma separada de esta práctica social, por lo cual, al momento de repensarla lo hacen desde la infancia, recordando la época de escolares, la cual interrumpieron de forma abrupta.

2.2 Las Prácticas de Lectura. Relaciones de Texto y Contexto.

En este punto analizaremos los modos específicos que tienen estos jóvenes para efectuar el ejercicio lector. Cabe aclarar que cuando se habla de prácticas de la lectura, no se hace referencia a los llamados “hábitos lectores” ya que estos hacen alusión a actividades reiterativas y normalizadas, las cuales se encuentran sedimentadas en un sujeto. Ni tampoco nos referimos a una práctica social que tienda necesariamente a la perfección de una tarea, sino más bien, da cuenta de las

particularidades de esta práctica en una persona o grupo, las cuales se encuentran insertas en un contexto social determinado. Así Chartier afirma: *“La lectura es gobernada por las comunidades de lecturas, espirituales, intelectuales, profesionales que tienen normas y convenciones, usos legítimos, modos, instrumentos y procedimientos de interpretación que regulan este ejercicio”* (Chartier, 1996). De la misma forma que Freire sostiene que no existen hombres en el “vacío”, él siempre está situado, *«el hombre es un ser de raíces espaciotemporales»*, que está integrado a su contexto, desde donde se construye a sí mismo y descubre que existe su yo y el de los otros (Freire, 1974).

Por lo tanto, lo que se pretende devaluar es el tipo de lecturas que desarrollan los jóvenes del estudio, tomando en cuenta que corresponden a un contexto social, económico y cultural bastante específico.

Es necesario además considerar que la lectura de ningún modo es un ejercicio estático. Es decir en su proceso, el lector trasmuta y altera su significado, incluso posteriormente al mismo acto. Chartier se refiere a esta idea: *“la lectura no está ya inscrita en el texto, sin distancia posible entre el sentido que le es asignado (por su autor, el uso, y la crítica, etc.) y la interpretación que de ella pueden hacer los lectores”* (Chartier, 1996). De esta forma, las prácticas de lectura también abarca procedimientos de interpretación que en definitiva influyen en el significado final que los lectores construyen a partir del texto.

Finalmente, hay que destacar que este proceso dialéctico entre autor, los conductos que transportan el texto, y los lectores, es una suerte de disputa del significado final donde el autor propone, el editor altera mediante la presentación formal y el lector **subvierte** con su reinterpretación final.

2.2.1 Tipos de lectura.

Esta primera subcategoría apunta a develar el tipo de fuente de información y géneros que estos jóvenes escogen para sus lecturas, fuentes en cuanto a diarios, revistas, etc., y géneros con respecto a literatura, noticias, ensayos, etc.

En primer lugar los tipos de lectura de estos jóvenes están marcados por su condición de marginalidad y escasa escolaridad. Lo cual interfiere en el desarrollo de una práctica de lectura constante, y las fuentes utilizadas se escogen principalmente por el tamaño. Por otro lado, los géneros cumplen la función de divertir y se asocian a experiencias lectoras pasadas, como la práctica en la escuela. Más allá de esto, hay fuentes que se escogen, y que ellos destacan, en base a necesidades de carácter directamente práctico y marcadamente instrumentales.

La primera fuente que sobresale es el Diario. Casi toda la muestra evidenció en menor o mayor grado una interacción con él. De igual forma el Diario La Cuarta, destaca sobre el resto. Sólo un caso manifestó leer Las últimas Noticias y aun así, también nombro al “diario popular”. El formato de este Diario privilegia un lenguaje básico, donde incluso se utilizan términos coloquiales. Además, destacan en su línea editorial temas delictivos, por sobre los de análisis político, económico y social.

En referencia a las temáticas, los jóvenes prefieren leer secciones como el horóscopo y noticias relacionadas con los deportes, y de acontecer nacional, sobre todo, las que tienen relación con la delincuencia. En este sentido tiene directa correlación los gustos con la fuente escogida.

De los testimonios se desprenden también dos tendencias: en primero lugar, el diario como lectura a partir de un uso familiar y en

segundo lugar, la elección de temas como la delincuencia y los de carácter social o en relación con el lugar donde viven.

Otra fuente que los jóvenes nombran con frecuencia es la carta física. En general, su uso en la actualidad es escaso, ya que los medios de comunicación audiovisuales, junto con las redes sociales permiten la comunicación instantánea, donde el email prácticamente ha dejado obsoleto a la carta.

Una experiencia similar, se percibe en otro estudio sobre la lectura y la cárcel: “Estudio psicosocial del desarrollo del hábito lector al interior del CCP Colina I: una aproximación cualitativa a la experiencia de lectura en las cárceles”. Si bien, no se define el uso de cartas cómo tales, si se habla de “escritos” de carácter romántico que los internos comparten con sus parejas. Estos escritos tienen como característica que se basan en poesías de autores connotados que los internos consultan, extraen y se “apropian”. Otro aspecto importante es que estos reclusos en su mayoría son jóvenes, igual que los sujetos de este estudio (C. Álvarez y N. Álvarez, 2010).

La carta es usada como medio de comunicación con sus seres cercanos. La carta tiene impacto entre los jóvenes, la recuerdan significativamente. El hecho que establezca lazos en situaciones de encierro prolongado, le entrega un estigma carismático. Además, llama la atención, la relación que se produce entre el gusto por la poesía, la utilización de cartas y la temática romántica, incluso algunos testimonios dan cuenta de un gusto por la música, aparte del regueton y la bachata, de estilo sentimental.

En referencia a la poesía, es importante destacar este tipo de lecturas entre estos jóvenes, porque no es de habitual demanda en el

grueso de la sociedad. Así lo demuestra un estudio estadístico del año 2010 de la Fundación La Fuente, relacionado con los hábitos lectores de los chilenos, que ante la pregunta: ¿Cuál es su último libro leído? Sólo un 2,5% declaraba haber leído poesía, contrastando con 46,8% que se inclinó por la novela. La conexión con las cartas, y por ende con los seres cercanos, además del hecho que son lecturas cortas, explican su práctica.

Retomando el uso de las cartas, hay que destacar también el escaso acceso que arrojó la muestra sobre los usos de las tecnologías de información por parte de los sujetos, lo que explicaría en cierta medida la utilidad de la carta como medio de comunicación que aparentemente parecía obsoleto. En este sentido, el mismo estudio de la Fundación La Fuente, muestra que del segmento D, sólo el 14% de los sujetos navega por Internet y que en cuanto a parámetros de educación, sólo el 7,5% de los que tienen educación básica incompleta y 16,8% de los de educación media incompleta interactúa con la web.

Esta suerte de “resistencia” de una fuente de información frente a otra, por parte de un grupo social, también puede apreciarse en otros momentos históricos. El contraste que se produjo, por ejemplo, entre el texto manuscrito y la imprenta. Esta última con su masificación permitió la circulación masiva de los textos, sin embargo, durante el Siglo de Oro en España, todavía perduraban prácticas que seguían utilizando el texto manuscrito, una de las más emblemáticas, era el uso, dentro de las capas letradas, tanto para la escritura como para lectura, de la técnica de los espacios comunes. Esto era el uso de un cuaderno o librito de memorias donde las personas anotaban citas y textos de otros libros, organizados por temas y materias, lo que constituía casi una biblioteca ambulante. Otro ejemplo de resistencia de una práctica se evidencia con la aparición de la lectura silenciosa. Se puede apreciar, en el siglo de oro en España, un uso frecuente de la lectura en voz alta entre las clases populares, no obstante

que también había ejemplos en los sectores más acomodados, con el objetivo de llevar el conocimiento de los textos a los analfabetos. (Chartier, 2005).

Claramente en la implementación de una nueva tecnología de información, existen desfases y acomodados entre las comunidades de lectores. Siempre se producen prácticas de resistencia y sin embargo, no siempre entre las clases más desposeídas. Como se puede ver en ejemplos anteriores y también tomando en cuenta, variables como la edad, donde algunos grupos de adultos, adultos mayores, ancianos presentan un resistencia a herramientas como Internet, frente a los de menor edad, por falta de habilidades para manejarlo, u otros grupos simplemente, a un nivel más intelectual, conservan la cultura del papel físico por una idealidad casi romántica del soporte. Pero es evidente que las clases bajas también ofrecen ejemplos de resistencia como se pudo apreciar. En el caso de los jóvenes, las cartas adquieren esta connotación. Por un lado, su poco acceso a herramientas como el email, se podría decir incluso su exclusión a las TIC, y por otro, la necesidad de mantener una comunicación con sus familiares, de una forma íntima y que al mismo tiempo la manejan y que les es propia, refuerzan la tendencia.

2.2.2 Lecturas de películas, diversión y esparcimiento.

En el momento en que a los jóvenes se les consultó por las situaciones donde ellos leían, nombraron la lectura de los subtítulos de las películas en inglés. Tal vez paradójicamente, esto puede constituir una de las pocas lecturas que efectúan por medio de un soporte audiovisual. Sin embargo, si la nombran, resulta significativa para ellos. La rescatan como una forma de entender las películas en inglés y tal vez ni siquiera sea una práctica común en su grupo social de referencia.

En la misma línea de las películas, en relación al estímulo visual, los jóvenes muestran una tendencia por leer comics o revistas con dibujos. La revista Condorito, es la más popular entre los sujetos. La tendencia de preferir lecturas cortas y que apunten a la diversión, se repite en esta afición por el comics.

En cuanto a literatura, los sujetos describen su gusto por novelas cortas y cuentos. En general, les cuesta nombrar títulos, lo que probablemente explica, que son pocos los libros que han marcado una huella profunda en sus vidas. No obstante lo anterior, hay libros que se nombran y se repiten en la muestra. Harry Potter, Papelucho y Tom Sawyer, sobre todos los dos primeros, muestran una tendencia importante.

Aun cuando les cuesta recordar títulos, sí logran identificar claramente las temáticas que son de su agrado. En general se refieren a temas de acción, aventuras, fantasía y sentimental. Claramente hay una correlación de los textos mencionados con las temáticas enunciadas.

La vida narrada, la historia dinámica, con sus desventuras y emociones, pertenecen a los gustos literarios de los jóvenes. No obstante que, los libros pueden considerarse como típicos de la juventud o niñez, de la moda o propios del colegio y que se han agrupado bajo la temática de la diversión, se puede constituir una identificación entre los personajes de los libros y estos jóvenes. Tanto Papelucho, Harry Potter y Tom Sawyer tienen en común que son niños, los dos últimos al borde de la adolescencia, los tres viven aventuras y no se comportan ni se adaptan, unos más que otros, dentro de los conductos normativos, los tres viven distintas formas de abandono: Papelucho casi Huérfano, Harry Potter convive con el asesinato de sus padres y Tom Sawyer es un huérfano que vive con su tía. Estos tres personajes literarios, con distintos matices, son rebeldes y viven

lo picaresco de la niñezadolescencia. A pesar que, la similitud de los jóvenes con estos personajes no es directa, se logran establecer ciertos denominadores comunes.

Michelle Petit describe este proceso de identificación como un encuentro consigo mismo, encuentro que no necesariamente se va a dar con un texto que haga una referencia directa con nuestra vida, dado que este encuentro se produce casi a un nivel inconsciente. *No siempre un texto cercano a su propia experiencia es el que ayudará a un lector a expresarse, e incluso una proximidad estrecha puede resultar inquietante. Mientras que encontrará fuerzas en las palabras de un hombre o una mujer que hayan pasado por pruebas diferentes. Precisamente allí donde ofrece una metáfora, donde permite una toma de distancia, es donde un texto pueda trabajar al lector. Porque ese trabajo psíquico se realiza a partir de los mecanismos que Freud había identificado como inherentes al sueño: la condensación y el desplazamiento* (Petit, 2001)

En síntesis, como se mencionó al principio, los tipos de lectura que los jóvenes escogen están marcados por lo práctico y la diversión. Lo instrumental expresado a través de las cartas por esa necesidad de comunicación. Pero también por medio de la lectura de los subtítulos de las películas, que para los sujetos adquiere relevancia. La diversión se evidencia en diferentes fuentes, como el Diario con la lectura del horóscopo y los deportes, las revistas de humor como Condorito, y los libros de literatura que en general tienen una dinámica que distrae. Claramente también hay una opción por el texto de tamaño reducido, las cartas, los subtítulos de las películas, Condorito, con un chiste por página y la preferencia por los cuentos.

En el desarrollo del estudio, al momento de consultar a los jóvenes por sus gustos literarios, las materias se repiten. Sin embargo, cuando se

les consulta por los libros que pueden servirles para su vida, se enfatiza en la historia narrada en contexto de marginalidad.

En este contexto, la importancia asignada a la lectura pasa por la posibilidad de ver plasmada una historia y un escenario similar al de los sujetos de estudio. Se infiere la posibilidad de aprender de esa vivencia, verse a sí mismo desde una posición privilegiada, donde se puede evitar los errores de los personajes y aprender de sus aciertos.

2.2.3 Soportes de información.

Los jóvenes utilizan principalmente el soporte físico. Ya se mencionó anteriormente, que estos consideran la lectura de los subtítulos de películas como un tipo de lectura y también la preferencia de las cartas como medio de comunicación.

Se observa además, y de acuerdo a los resultados del estudio, que el uso de Internet, las redes sociales, los libros y diarios virtuales, no se ha masificado en este grupo social. A pesar de la enorme disposición expuesta en la red, la posibilidad real de acceder a la información de una manera más eficaz, rápida e incluso barata, no ha llegado masivamente a estos segmentos de la población. Es que el acceso a este tipo de herramientas requiere un nivel de competencia que claramente a medida que se tiene menor acceso a la educación en sus distintos niveles, no se desarrolla. Es la llamada brecha digital, la cual se define como *la separación que existe entre las personas (comunidades, estados, países...) que utilizan las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) como una parte rutinaria de su vida diaria y aquellas que no tienen acceso a las mismas y que aunque las tengan no saben cómo utilizarlas.* (Martínez, E.)

Desde otro punto, la revolución del mundo digital se puede asociar con los conceptos de totalidad, infinitud y hegemonía en contraposición con la diversidad cultural, la heterogeneidad y la identidad. Chartier plantea que la comunicación digital se puede percibir a través de tres formas de idiomas universales, el inglés como lengua de comunicación mundial aceptada dentro y fuera del mundo electrónico, otra lengua común apta para formalizar las operaciones del entendimiento y los razonamientos lógicos y que fuese traducible en cada lengua particular (símbolos, emoticons) y el mismo inglés trasmutado a una lengua electrónica que reduce el léxico, simplifica la gramática, inventa palabras y multiplica abreviaturas. Chartier compara esta estructura con dos fábulas de Borges llamado el “Congreso” y “Utopía de un hombre cansado”. En ellas se exponen los peligros de buscar un idioma universal, en el cual se desvanecerían las identidades, la diversidad de los lugares, las lenguas e incluso la memoria histórica. Chartier explica esta idea citando como ejemplo el de la *British Library* en 1999, cuando decidió microfilmear y destruir o vender toda su colección de diarios americanos publicados después de 1850. Para este historiador, los escritos están determinados de tal forma en su contenido por los soportes que lo transportan que, destruir su vía de comunicación, es una pérdida irreparable de su contenido. No se profundizará más en esta idea de Chartier, sólo agregar que la aparición de lo virtual generó y sigue generando una cantidad tal de cambios en la lectura y escritura, tanto en las prácticas de los lectores, la disposición de los discursos como en la figura del autor y de las editoriales (Chartier, 2005), que todavía hay un gran desacople entre las nuevas posibilidades que ofrece la lectura digital y las formas tradicionales. Es en este contexto, donde las prácticas lectoras de nuestros sujetos de estudio se enmarcan, a penas acopladas a los circuitos tradicionales, totalmente ajenas a los nuevos ofrecimientos de lo virtual y como prácticas de resistencia frente a la hegemonía y la aculturación, como lo demuestra la práctica de la escritura de cartas frente al email.

2.2.4 Aspectos atractivos y desagradables de un texto.

Comúnmente, podría atribuirse poca o escasa importancia al libro como estructura y presentación formal del texto en el proceso de lectura, entendiendo este como la actividad donde un lector se apropia del sentido y significado de un texto. Incluso a nivel teórico algunos enfoques estructuralistas o semióticos, que otorgaban una importancia total al lenguaje, apuntaban en esa dirección. *Por una parte, frecuentemente consideraban los textos como si existieran en ellos mismos, fuera de los objetos o de las voces que ellos transmiten.* (Chartier, 2005). El contacto con los libros desde temprana edad, olerlos, tocarlos, escucharlos cuando tienen sonido, en definitiva interactuar con ellos, implica formar grados de familiaridad e intimidad, que serían fundamentales a la hora de empezar a cimentar un hábito lector después de la enseñanza de lectura y escritura como tal. También puede contrarrestar el efecto producido por los miedos de la lectura, ya definidos en el marco teórico del estudio.

Existen numerosos ejemplos que dan cuenta de la importancia de la estructura y presentación formal del texto. Se nombrará uno de carácter histórico ocurrido entre los siglos XVI y XVII. Chartier lo llama “el triunfo definitivo de los blancos sobre los negros” *refiriéndose a “la ventilación de la página por obra de multiplicidad de los párrafos que quiebran la continuidad ininterrumpida del texto y la de los apartados que hacen inmediatamente visible por medio de los cortes y los punto aparte, el orden del discurso. Así los nuevos editores sugieren una nueva lectura de las mismas obras o de los mismos géneros, una lectura que fragmenta los textos en unidades separadas y reencuentra, en la articulación visual de la página, la articulación intelectual o discursiva del argumento”.* (Chartier, 1996).

Antes de entrar al análisis de los resultados propiamente tal, cabe hacer la siguiente aclaración. Dado el escaso acceso de los jóvenes a la

lectura virtual, sólo se analizará los formatos físicos con su correspondiente presentación formal.

La primera aseveración importante es que los sujetos de estudio optan principalmente por textos cortos. Un poco más de la mitad de la muestra aseguró que rechazaban los textos largos. En contraste sólo un 20% afirmó explícitamente no importarle la longitud. Esto tiene directa correlación con los tipos de lectura que son su preferencia: noticias, cuentos cortos, poesías, cartas.

Con respecto al poco uso de las fuentes virtuales para el ejercicio lector, a parte de las razones señaladas en el subtema soportes de información, se puede plantear aquí otro aspecto: las características de la Web y la posibilidad de poner a disposición del usuario una cantidad infinita de libros, documentos, revistas e información a través de un solo medio: la pantalla, haciendo difusa la línea que separa los textos y por consiguiente abrumando de esta forma a los posibles lectores, con un libro que en definitiva puede ser eterno. Por supuesto que hay variables más visibles que se expusieron en el subtema soportes de información, como la brecha digital, pero que sin embargo, no va en contraposición a lo que se está planteando. En términos concretos, los sujetos de estudio al no encontrar una fuente determinada e identificable, que con sólo mirarla les asegure que es un texto de extensión mínima, la pasarán por alto.

Un último alcance en relación a los textos reducidos; su asimilación con las clases más desposeídas y la construcción de tipos de lectura para este segmento por parte de las entidades que ponen a disposición el texto. Ejemplos históricos de ello se pueden ver ya en el siglo XV en España, cuando libreros pusieron a la venta pliegos sueltos, dirigidos a los lectores menos letrados, compuestos por romances, coplas, o que simplemente relataban sucesos, lo cual rescataba la tradición oral arraigada en las

clases populares. La biblioteca azul en Francia creó una edición de autores clásicos como Shakespeare, para hacerlos accesibles al gran público. En Chile también el fenómeno puede apreciarse en ciertas colecciones de ZigZag. El mismo suceso se evidencia con la lectura del Diario La Cuarta, periódico que puede considerarse la antítesis del El Mercurio, partiendo por su estructura, éste último de largo posee una extensión considerable que puede resultar incómoda para algunos lectores. Además su grosor, que incluye 119 páginas, está contenido por 7 cuerpos temáticos y su lenguaje es académico. La Cuarta en cambio, tiene un tamaño estándar entre los diarios, contiene 21 páginas, y se caracteriza por tener un lenguaje informal y coloquial propio de las clases sociales de menores ingresos. En Santiago el sector socioeconómico más bajo, el D, el 53% lee La Cuarta, en contraste sólo el 14% lee el Mercurio (Kantar Media). Aquí se demuestra como una línea editorial puede crear una práctica lectora, **el gran consumo del Diario como formato, por parte del sector socioeconómico D**. La línea editorial de la Cuarta privilegia una lectura que se conforma con una coherencia mínima, con noticias que tienden cumplir con lo justo su rol de informar, desechando la profundidad del análisis y se constituye ampliamente con temas enfocados en la diversión, sea del ámbito del espectáculo o de los deportes. En definitiva se está ante una manera de leer que no es propia de las capas sociales cultas, una estrategia que utiliza usos y costumbres para masificar y que al mismo tiempo las refuerza, dándose una relación dialéctica entre prácticas lectoras, líneas editoriales y formatos.

Un segundo aspecto importante para los sujetos de estudio es la existencia de imágenes en los textos.

La imagen como estímulo visual para la lectura, está en concordancia con los formatos nombrados, el diario, la película con

subtítulos y el comics. Todo ellos por esencia incluyen imágenes. También se relaciona con la preferencia de textos cortos, obviamente un libro que incluye imágenes en su interior, contendrá menos texto escrito. Pero también la imagen se percibe como apoyo para la comprensión del texto.

Finalmente, y en la misma línea de los puntos anteriores, los jóvenes, optan por textos que contengan letras de un tamaño considerable y párrafos cortos. Obviamente la correcta visualización del texto, hace que el ejercicio mental se concentre en tratar comprender el texto. Además la disposición de párrafos cortos, expone las ideas en una secuencia más clara y precisa. El ejemplo histórico de Chartier, citado anteriormente, en relación a “el triunfo del blanco sobre el negro” da cuenta de ello.

2.2.5 Espacio público y privado, lectura silenciosa y lectura oralizada.

Cabe recordar nuevamente que en este estudio se considera la lectura como una práctica encarnada en gestos, espacios, actitudes, y costumbres. Dentro de los modos más reconocidos entre investigadores, están los contrastes entre la lectura del espacio privado – público, el de la lectura acompañada de la voz y la de tipo silenciosa.

Con respecto al primer contraste, Petit afirma que existe un tipo de lectura que es íntima y otra que es pública. Esta última está siempre cercada por conductos normativos: la escuela, la religión, etc. y que por lo tanto puede efectuarse preferentemente en espacios compartidos. En referencia a la lectura íntima señala que es personal, libre y escapa a los preceptos del control social. Por lo mismo tiende a desarrollarse en espacios privados. Para ella es aquí donde se puede dar el encuentro con la otrocidad, es decir, con otra realidad, con otra visión, otro contexto, fuera del grupo o subgrupo social de referencia⁴.

⁴ Idea desarrollada en el marco teórico de este estudio. 27p.

Petit introduce otra variable, la pobreza también se expresa en la falta de intimidad y espacio privado, y al revés, mientras mejor sea la posición social del sujeto tendrá mayor disposición del espacio y del tiempo para practicar su necesaria intimidad. Bajo esta afirmación se desprende que mientras menos disponibilidad se tenga de espacios individuales, mayor será la dificultad de practicar una lectura personal. Por ende, son los sujetos de estratos socioeconómicos bajos quienes más dificultades tienen para practicarla. Es por ello que a veces un espacio como la biblioteca, no obstante que es público, puede ser visto como un lugar de escape para las personas de menores recursos, donde normalmente se exige una atmósfera que no se encuentra en otros espacios públicos convencionales. El silencio, por ejemplo, es una característica típica de una biblioteca tradicional.

En el caso particular de los sujetos de estudio, ellos a pesar de ejercer la lectura de forma muy incipiente y escasa, cuando lo hacen prefieren principalmente espacios personales, como la casa o su pieza, o en su defecto, lugares donde se puede percibir cierta tranquilidad y armonía. Sólo el 10% de la muestra presentó la tendencia a leer en algún medio de transporte, ya sea micro o metro, pero claramente no se revela como una tendencia.

La elección del espacio tiene directa relación con la posibilidad de practicar la lectura sin distractores. Principalmente argumentan que su elección pasa por mantener una concentración adecuada, sin nada que puede entorpecer el ejercicio lector. Incluso en el caso del transporte público donde, a pesar del ruido, no tienen contacto con otras personas, más allá de lo meramente formal. En este mismo sentido, los jóvenes explicaron que prefieren leer totalmente solos, sin compañía de ningún tipo y sin música. Esto a pesar de la importancia de la música en la conformación de la identidad de los jóvenes, reflejada en la pertenencia a

una determinada tribu urbana, que tiende a copar todas las actividades de la vida cotidiana

En relación a la contraposición de la lectura oralizada y la de tipo silenciosa, los entrevistados casi en su totalidad, expresaron practicar la lectura en voz baja. Históricamente la lectura en voz alta se utilizó colectivamente, ya sea para transmitir el conocimiento al iletrado o para leer textos de carácter eclesiástico que necesitaban su justa interpretación. (Chartier, 2005). También esta lectura se caracteriza por teatralizar el texto, mediante el énfasis de la voz o por algún tipo de movimiento del cuerpo. En este sentido, la figura actual del “Cuenta Cuentos” dentro de la animación lectora, o también el aprendizaje de la lectura dentro de la sala de clases, responde a este tipo de lectura. La utilización de la lectura silenciosa, se introduce como una práctica que logra darle más realismo al texto, mediante el silencio absoluto, concibiéndolo como la realidad misma en ese instante. A propósito de la enseñanza en la escuela, un programa educativo complementario instaurado en Chile, basado en este segundo tipo de lectura es la Lectura Silenciosa Sostenida. En él, cada estudiante de un curso efectúa una lectura con un texto libre y sin volumen de voz, el sujeto así sólo se concentra en leer, y no en el juicio de sus pares, del profesor o de realizar una correcta pronunciación.

En síntesis, los lectores prefieren realizar una lectura privada y personal, en silencio, sin distractores, principalmente porque necesitan crear una atmósfera adecuada para poder lograr una concentración absoluta para ejercitarla. Pero aquí también se rescata el sentido de intimidad, no tanto por ser cuestionado, por un tipo de lectura inadecuado, por el grupo de referencia, porque no se habla de una práctica habitualizada por parte de los sujetos, que pueda ser criticada por su tiempo excesivo de dedicación o por el surgimiento de una conducta indeseable. Lo que si se evidencia aquí son “miedos de la lectura”, idea ya

expuesta por Petit en el marco teórico de la investigación. Es decir, miedo a ser visto y observado, miedo a eventualmente ser ataque de ciertas burlas. En el caso de la lectura en voz alta, miedo a ser criticado o burlado por una mala dicción.

2.3. Valoración de la lectura por parte de los sujetos de estudio.

Durante el desarrollo y análisis de las entrevistas hechas a los jóvenes del Centro Semicerrado de La Cisterna emergieron claramente focos de significado asociados a lo que pudiéramos denominar un eje valorativo, que apunta hacia la importancia y funciones que estos jóvenes le asignan en su cotidianidad a la práctica lectora. Dicha valoración contempla lo que ellos le reconocen desde una perspectiva personal, evaluándola desde el rol que juega en su entorno, pero sobre todo, se desarrolla desde el impacto o valor que la lectura tiene en sus propias historias, incluyendo usos y vivencias.

Ellos en sus discursos reconocen que la lectura es un proceso fundamental para la sociedad y para el ser humano, donde el lenguaje escrito es un omnipresente con el que se interactúa, necesario para ubicarse en los espacios o para informarse de sucesos o hechos relevantes. Pero también, le asignan a la lectura una importancia fundamental en el aprendizaje de los individuos, sin que necesariamente hablen o se extiendan en mencionar contenidos o temas que se aprenden. Al parecer, para algunos de ellos, la lectura ejercita y desarrolla la capacidad de aprender en sí. Además, reconocen que el manejo de la lectoescritura es un requisito indispensable para tener acceso a oportunidades y poder desenvolverse mejor en contextos formales como el laboral, usando un lenguaje óptimo con terceros, apreciándose en ellos la intención de adecuar su comportamiento a las exigencias que le imponen relaciones de un carácter o connotación diferente a la de los grupos de pares criminógenos. Visto esto, en su dimensión de empleo remunerado,

más que como el desarrollo de una actividad de tipo manual o intelectual, donde se creen o produzcan cosas importantes para la vida social.

Sin embargo, esto no necesariamente coincide con la evaluación que hacen desde una perspectiva netamente personal, más allá de mencionar algunos usos prácticos y su rol en el aprendizaje, no relacionan la lectura en sí con la posibilidad de entrar en contacto con la historia de sus grupos, comunidades o sociedad. El rol de transferencias de saberes, participación o reproducción de tradiciones, no es algo que ellos visualicen, que aparezca dentro de sus discursos, lo cual da pie a hacernos una serie de preguntas: ¿La poca lectura constituye una forma más de exclusión, de no participación, de marginarse de la normativa imperante? ¿O simplemente la poca lectura es producto de todo lo anterior? ¿Estarán sus historias, sus tradiciones, sus saberes escritos en los textos que les ofrecemos? ¿Se podrán reconocer sólo en noticias, cargadas de sensacionalismo con un trato estigmatizador del delito?

Si analizamos el gusto o placer en sí, muchos jóvenes refieren que su práctica no es algo que les provoque satisfacción, sino que requiere un esfuerzo considerable de su parte. Si bien reconocen su importancia, en su mayoría declaran que no es una actividad que les guste realizar, llegando a afirmar algunos, en cuanto a su historia de vida, que no han perdido nada por no leer.

Otro grupo de jóvenes expresa que, si bien deberían desarrollar la habilidad lectora, no logran detallar o describir en qué medida y de qué manera se han visto limitados al no leer habitualmente, sino que se quedan en evaluaciones muy vagas o generales, que pueden responder a lo que desde el discurso oficial se les ha repetido. Eso sí, visualizan ciertos usos prácticos como comunicarse con seres queridos o miembros del otro género a través de cartas y/o poesías, como ilustramos anteriormente,

ubicar direcciones de casas o lugares, así como el rol informativo de la lectura.

Con respecto al uso de las cartas, nos parece interesante hacer mención de cómo, estos jóvenes que, por diferentes factores, no pueden ser considerados lectores habituales, desde lo que académicamente definimos como tal, igual recurren a los libros, especialmente a los de poesía, para promover contactos afectivos más íntimos y cercanos con jóvenes del otro género, a la más pura usanza romántica tradicional.

Los usos dados a la lectura son en su mayoría instrumentales, con relativo impacto sentimental en ellos. Algunos jóvenes niegan que la lectura haya despertado emociones, y mucho menos influido sobre decisiones o conductas personales. Sin embargo, otros jóvenes reconocen que las cartas escritas por terceros son afectivamente significativas para ellos y han logrado movilizar sentimientos profundos y duraderos.

Del resto de las lecturas y contenidos leídos por los jóvenes, solo se han cargado de cierto matiz emocional, aquellas noticias e informaciones acerca de deportistas o sucesos trágicos que generan empatía o proyección de aspiraciones personales.

No se debe dejar de mencionar que un tercio de los jóvenes entrevistados manifiestan abiertamente una actitud de rechazo hacia la práctica lectora, calificándola de manera peyorativa y negando la posibilidad de darle algún uso.

Pensamos que los jóvenes entrevistados son capaces de reconocer que la práctica de la lectura es útil y necesaria, sin embargo, no han llegado a desarrollar la satisfacción de adquirir conocimientos, de abandonarse a la lectura, para luego volver a la realidad y analizarla o

criticarla desde las cosas nuevas aprendidas. Podemos identificar ciertos factores que los alejan de la lectura, lo cuales, en ningún caso son parte de un prejuicio o estereotipo negativo de la lectura, más bien, responden al aburrimiento o poco goce que han encontrado en ella.

El usar la lectura para ampliar el vocabulario, comunicarse mejor con terceros, miembros de una relación más lejana, o para aprender, nos habla de que la lectura se relaciona a obligaciones o tareas que ellos deben cumplir para ser aceptados en contextos más permeados por la normativa y valores imperantes.

Diferente es nuestra valoración, actores sociales ubicados en otro vértice, individuos para los cuales la lectura es importante, que además de tener una educación que nos enseñó a valorarla, la vemos como un medio necesario para desarrollar mejor nuestros trabajos y ascender en nuestras vidas y dentro de la escala social. La lectura, para nosotros, es una herramienta para contactarnos con otras generaciones, para construir nuestra identidad y participar de los cambios e ideas que creemos necesarios. Las lecturas significativas, aquellas que nos han cambiado internamente, en las que nos sumergimos para luego salir y mirar al mundo con otros ojos y trabajarlo con otras manos.

Por lo tanto, si la relación personal con la lectura no llega a impactar la subjetividad individual, si no llega a transformarse en un fin con su valor propio, es muy difícil lograr dimensionar el rol de agente de cambio que la lectura puede desempeñar, tanto a nivel personal como social.

2.4 Autopercepción.

Partimos del supuesto que cada ser humano tiene la capacidad de mirarse, autoevaluarse y autodescribirse. Es por ello que indagamos en la autopercepción que los jóvenes tenían acerca de su capacidad y conducta

lectora, auto descripciones que nos dieron luces sobre posibles causas de su poco desarrollo.

Dentro de esta categoría describiremos cómo los jóvenes identifican y evalúan las habilidades y dificultades personales que influyen en el grado en que han desarrollado su capacidad lectora actual y de qué dependería que la desarrollaran más en el futuro, así como identifican también diferentes elementos externos que les facilitan u obstaculizan sus prácticas lectoras.

Primero se encuentra a un primer grupo de jóvenes que se autodescriben como sujetos de escasa práctica lectora, que refieren que es una actividad que se les dificulta, ya sea porque les cuesta concentrarse, comprender lo que leen o hacerlo fluidamente, y por lo tanto creen que no podrían desarrollarla mayormente en el futuro.

Luego encontramos otro grupo de la muestra que si bien se autodescribe como un lector poco habitual, incluso con algunas dificultades en la lectura, igual cree que podría desarrollar el hábito si se lo propusiera, intensificando la práctica de la misma.

Y por último, se puede diferenciar un tercer grupo, donde caben aquellos jóvenes que manifiestan gusto por la lectura y creen que cuentan con las habilidades necesarias para convertirse en buenos lectores.

Muchos aseguran que el elemento determinante para llegar a convertirse en un buen lector, es la voluntad, el proponerse o querer, tener ganas, practicar sin considerar las complejidades del proceso en sí, a diferencia de aquellos que asumen que sus dificultades para concentrarse o memorizar les impedirían llegar a ser lectores habituales.

Las dificultades para concentrarse, comprender, memorizar y alcanzar un buen nivel de fluidez al leer, son los déficits más recurrentes

que los jóvenes mencionan al autodescribir su habilidad lectora. La presencia de terceros o elementos distractores, y la presión de leer en voz alta exacerbarían las deficiencias mencionadas anteriormente.

El no disponer de espacios adecuados para leer también afecta su acercamiento a los textos. Es muy importante mencionar que muchos relacionan estas dificultades con cierta actitud de evitación o poco interés hacia los libros y el lenguaje escrito en general. Algunos de los jóvenes son capaces de reconocer que las dificultades que experimentan al leer hacen que ellos eviten la lectura o la consideren de poca utilidad, y en definitiva, que despierte en ellos un sentimiento de disgusto o incomodidad.

En los discursos de los jóvenes, no sólo se encuentran luces para entender su comportamiento con respecto a la práctica lectora, sino que éste compartiría una raíz común con otros objetos, experiencias o prácticas que los sujetos evitan porque se les dificulta su abordaje, el desempeñarse en ciertos roles o funciones. Lo grave es que muchas veces evitar, omitir, se puede convertir en rechazar y/o agredir. Mucho más grave se tornan estos datos si aceptamos que nuestras sociedades, con sus legislaciones han apuntado más bien a tipificar conductas y sancionar la transgresión a la norma postergando largamente la consideración e intervención de las etiologías de estas conductas.

En esta misma línea, se suman a las dificultades personales, algunas restricciones ambientales, propias de los nichos de pobreza o extrema pobreza de las que provienen la mayoría de los jóvenes que se encuentran dando cumplimiento a alguna medida en el sistema semicerrado, y que no favorecen en nada la posibilidad de que se incremente la práctica lectora.

Por lo tanto, si estos jóvenes han desarrollado gran parte de sus vidas en contextos donde no existen espacios íntimos para contactarse con la lectura y los otros mundos que en ella se contienen; si además esta relación se ve entorpecida por dificultades que pudieran ser hasta del tipo neuropsicológicas, donde leer se torna un esfuerzo más que una práctica fluida y liberadora, nos damos cuenta que la tarea del libro y otros textos para atrapar a este potencial lector es muy difícil, a pesar de que ellos le atribuyan la responsabilidad sólo a factores de tipo motivacional o volitivos.

La búsqueda de nuevas experiencias, una vez llegada la adolescencia se concentra en el caso de estos jóvenes en la participación con sus pares en los límites espaciales de sus barrios, de sus comunas, salir a la calle les da esa sensación de libertad, que otros sujetos han descubierto acompañado de un libro.

Para ellos el libro está estrechamente ligado al espacio normativo, a la escuela y al desarrollo de conductas aceptadas desde lo establecido en lo social convencional, y que probablemente por la convergencia de un intrincado y complejo tejido de diversos factores, son conductas y patrones a los que les cuesta adscribirse también.

Una vez que empiezan a salir a la calle, apartan muchos objetos y hábitos, entre ellos los libros y los estudios. Entonces se cierra el círculo de una historia repetida en la marginalidad, donde olvidarse de la lectura y rechazar la escuela es sólo el comienzo de un camino mucho más tortuoso y difícil que estudiar.

Conclusiones.

A partir de las características propias del estudio presentado, las conclusiones de éste no pretenden llegar a un nivel explicativo en cuanto a los jóvenes y su relación con la lectura, sino que más bien hemos pretendido presentar por medio de sus testimonios, aquellos imaginarios que han construido a lo largo de sus historias de vida en relación a la lectura.

Dentro de la relación que los jóvenes tienen con los libros y la lectura es posible identificar que la variable criminológica no forma parte de la construcción de sus prácticas lectoras. La primera aproximación de estos jóvenes se encuentra caracterizada por fenómenos transversales propios de la marginalidad, mal sistema escolar, incapacidad para mantenerse en el mismo, escaso incentivo por parte de los agentes socializadores, actividades educativas represivas e imbuidas en un sinsentido, acceso a registros complejos y de poca resonancia en sus historias de vida, etc.

Por otra parte, en el contexto de la privación de libertad estos sujetos se reencuentran con la lectura, como si desde un aprendizaje tácito la relacionaran a contexto de normatividad, situación que nos merece una pregunta abierta que en el marco de esta investigación no nos fue posible resolver.

Las prácticas, usos y modos de lectura pueden devenir a partir de ciertos contrastes incrustados entre los grupos sociales, el primero es la distancia entre los letrados y menos letrados. El segundo son las normas y convenciones definidas por los grupos sociales, que demarcan la práctica lectora. Y finalmente las expectativas e intereses diversos que los diferentes grupos depositan en la lectura.

Bajo estos tres criterios, el que predomina en estos sujetos son las distancias entre los letrados y los menos letrados. A partir del ya sabido poco acceso a la educación que tienen estos jóvenes, su carencia se ve reflejada en todas las prácticas revisadas: La preferencia de los textos cortos por las dificultades para la comprensión y la concentración, la tendencia por la lectura solitaria, sin voz, sin ruidos y sin distractores apuntan en la misma línea, la preferencia en definitiva por formatos físicos que no requiera aptitudes adicionales más que leer, dan cuenta de ello. Sin embargo, este criterio no puede explicar unidireccionalmente todo el sentido de las prácticas. En el segundo nivel, si bien la lectura no es un tema que marque las normas y convenciones socioculturales de estos jóvenes por su nivel de intensidad, si se pueden mencionar ciertos casos. Por ejemplo, La Lectura del Diario La Cuarta y no del Diario el Mercurio. También en relación a los temas de conversación a partir de las lecturas, no es una casualidad que los pocos casos, hagan referencia a los diálogos sobre deportes. Por último, si bien, la lectura en espacios privados, responde principalmente a las dificultades, se evidenció ciertos temores a ser juzgados por una práctica defectuosa. Además, la posibilidad de ser objeto de burlas por parte de amigos tampoco queda descartado, aspecto que ya fue analizado. En relación al último criterio, es evidente que los jóvenes no tienen muchas expectativas con la lectura, por lo mismo, no es para ellos importante en el sentido de lograr una autorrealización personal. Y menos aún le otorgan un carácter místico. Es por ello que también otro tipo de lecturas, como la de los libros, principalmente la sitúan en tiempos pasados, sobretodo, hacen referencia a la escuela. Pero esta distancia también determina una práctica, por ejemplo, donde los temas se enmarcan principalmente en el ámbito de la diversión. A contrapartida, el sentido instrumental que también adquieren, otorga un acercamiento en relación a la importancia significativa de las cartas para los sujetos. Directamente relacionado con la anterior, también determina una práctica que acerca a la poesía, que recorta, extrae, y que se apropia. Pero al

mismo tiempo también otorga distancia ya que, lo instrumental está marcado en estos sujetos, y al no encontrar otros puntos de encuentro entre la “utilidad práctica” y la lectura, esta última se va descartando.

En definitiva a pesar de que el primer criterio es determinante, no abarca la totalidad de la explicación, en cada una de las prácticas se entremezclan estos tres criterios y se refuerzan.

Tanto los contextos en que se enmarcan, como las prácticas que los sujetos van desarrollando en su historia, se relacionan de manera directa con las percepciones y valoraciones que los jóvenes construyen acerca de toda la gama de objetos y actividades con los que entran en contacto y de los cuales pueden llegar a participar en diferentes grados.

Por lo tanto no podemos dejar de considerar cuál es la valoración que los sujetos de la muestra explicitan con respecto al rol e importancia de la lectura en diferentes niveles: el social y el personal, lo cual como ya mencionamos en el capítulo anterior, se da estrechamente ligados a los usos, preferentemente instrumentales, que le asignan a la actividad lectora y la forma en que esta los ha impactado emocional o conductualmente.

Después de analizar los discursos, haciendo una generalización, podemos concluir que los sujetos reconocen que la lectura es una actividad importante para la sociedad y sus instituciones, a pesar de que su argumentación al respecto es escueta y poco elaborada, y no se corresponde con la valoración personal que muchos hacen de las experiencias lectoras, donde refieren que no han sido experiencias satisfactorias y atractivas, sino más bien asociadas al despliegue de un esfuerzo, a la necesidad de sobreponerse a dificultades que tuvieron desde su infancia para desarrollar las habilidades básicas para la lectura.

Esta connotación de habilidad básica, absolutamente necesaria en la vida actual, es algo que los jóvenes logran dimensionar, debido a la omnipresencia del lenguaje escrito en nuestra sociedad. Por lo tanto valoran la lectura desde el papel que desempeña para mejorar la comunicación con otros actores sociales, miembros de grupos y espacios situados más allá de sus grupos de referencia.

También identifican el rol que la lectura juega en el aprendizaje y en el desarrollo del lenguaje. Procesos ambos, que como la lectura, han tenido una historia particularmente escabrosa para estos sujetos.

A pesar de que ha sido largamente estudiado, no queremos dejar de mencionar que ellos mismos reconocen, durante las entrevistas, que no alcanzan a tener niveles óptimos en los procesos cognitivos básicos como la memoria, concentración y comprensión para el ejercicio lector, cayendo en un círculo vicioso, donde no se benefician ni la lectura, ni el aprendizaje, ni el desarrollo de su vocabulario y lenguaje.

Es significativo entonces que ninguno de los sujetos entrevistados valore la dimensión reflexiva, crítica e histórica que puede alcanzar la lectura. Efectivamente si en sus primeros momentos, en donde intervienen los procesos que permiten el procesamiento y adquisición de información, esta actividad se ve alterada, el sujeto no contará con los insumos necesarios para trascender hacia otras dimensiones, donde ampliar sus experiencias personales, encontrar nombre a sentimientos y emociones experimentadas pero no nominadas, mirar su realidad desde otras perspectivas y construir identidad. Funciones todas que la lectura ha cumplido para jóvenes lectores habituales estudiados por otros autores, como Michele Pettit (1999).

Entonces vemos que hay una relación con la lectura que ha sido entorpecida por factores de tipo contextual, pero también de tipo psicológico y cognitivo, que limitan los alcances o la influencia de la lectura en la vida de estos sujetos, y que se ve plasmada en la valoraciones que ellos realizan y en los usos que le dan, marcados por un carácter instrumental.

Si bien lo anterior puede explicar también el escaso impacto emocional que los sujetos le reconocen a las experiencias lectoras vividas, esto también encuentra otro cause explicativo en los contenidos de los libros en sí. No son muchos los textos que los sujetos pudieran mencionar, donde encontrarán historias en que proyectaran vivencias que generaran un acercamiento con los libros, un puente que les permite transitar entre la dimensión informativa, cognitiva y la afectiva o vivencial, y de ahí saltar a cambios conductuales consecuentes con la experiencia vivida con la lectura.

Sin impacto emocional, es difícil que el ser humano procese cambios subjetivos que impliquen el desarrollo de recursos para la acción, para proyectarse en su medio. Es difícil que el ser humano desarrolle motivaciones que lo movilicen a repetir prácticas y conductas. Entonces en el caso de nuestro estudio se puede hablar de prácticas lectoras, pero no podemos hablar de que exista motivación por la lectura configurada y consistente. Si motivos que han acercado a los jóvenes bajo ciertas condiciones a los libros o la lectura en general.

Y entonces otro círculo vicioso se puede dar, donde este sujeto siempre vuelva a los mismos contextos que le permiten reproducir los mismos patrones conductuales, sin que necesariamente esto implique maduración, desarrollo o tan siquiera diversificación de repertorios de intereses, aspiraciones y metas.

Tenemos entonces a un grupo de jóvenes, que han desarrollado una relación particular con la lectura marcada por contextos donde los bienes culturales son precarios, por el rechazo o marginalización de la normativa convencional, normativa que la lectura representa también. Sujetos con metas personales, donde la lectura no cumple roles prácticos o instrumentales relevantes, como los son para otros sujetos insertarse, ascender o cambiar dentro del medio macrosocial.

Es esta relación reflejo de las condiciones y dinámicas propias de los nichos de pobreza y extrema pobreza de donde provienen los jóvenes infractores de ley que se encuentran reclusos en la actualidad. Pero es esta relación también una limitante para los sujetos, una de las herramientas menos con que cuentan para cambiar e insertarse en el sistema productivo y normativo formal. El tema es que mientras no logren visualizar metas acordes con este sistema, y motivaciones intrínsecas por la lectura, difícilmente desarrollaremos, acciones de intervención que nos permitan convertir la lectura en nuestra aliada y una aliada del sujeto a la vez.

Bibliografía

- ALVAREZ, Nicolás. ALVAREZ, Carolina. “Estudio psicosocial del desarrollo del hábito lector al interior del CCP Colina I: Una aproximación cualitativa a la experiencia de lectura en las cárceles”. 2010. Consejo Nacional del Libro y la Lectura.
- ALVAREZ, Nicolás. ALVAREZ, Carolina. “Hábitos Lectores en el CCP Colina I: una aproximación cualitativa a la experiencia de lectura en las cárceles. Serie Bibliotecología y Gestión de Información, N° 67, julio 2011. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/16139>.
- ANDEREGG, Ezequiel. “Técnicas de Investigación social”. Ed. Lumen. Buenos Aires, 1995.
- ARRIAGADA, Irma; GODOY, Lorena. “Prevenir o reprimir: falso dilema de la seguridad ciudadana”. Revista CEPAL N° 70, 2000.
- ARANCIBIA, Juan Pablo. “Lenguaje y sujeto carcelario”. Universidad ARCIS, Centro de Investigaciones sociales. Santiago, 1996.
- BARDÍN, Laurence. “El análisis de contenido”. Ed. Akal. Madrid, 1986. 2ª Edición.
- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. “La construcción social de la realidad”. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1993. 11ª Edición
- BRIONES, Guillermo. “Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales”. Ed. Trillas. México, 1998.
- BRIONES, Guillermo. “Métodos y técnicas avanzadas de investigación aplicadas a la educación y las ciencias sociales”. PIIE. Santiago, 1989. 3ª Edición.
- COMISIÓN SECTORIAL DE INVESTIGACIÓN CIENTIFICA Y ESCUELA UNIVERSITARIA DE BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIAS AFINES. UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (URUGUAY). Diccionario de Organización y Representación del Conocimiento. Clasificación, Indización, Terminología. [En línea]. Disponible en: < http://www.eubca.edu.uy/diccionario/letra_l.htm> (Consulta: 24 de agosto 2011).

- COOPER Mayr, Doris. "Criminología y delincuencia femenina en Chile". LOM Ediciones. Santiago, 2002.
- COOPER Mayr, Doris. "Delincuencia Común en Chile". LOM Ediciones. Santiago, 1994. Primera Edición.
- COOPER Mayr, Doris "Delincuencia y Desviación Juvenil". LOM Ediciones. Santiago, 2005. Primera Edición.
- CHARTIER, Robert. El Presente del pasado: Escritura de la historia, historia de lo escrito. [en línea]
<http://einnovacion.com.ar/odiseaprofes/wpcontent/uploads/2013/04/ChartierRogerElpresentedelpasadoPDF.pdf>>
[consulta: 20 de junio 2014]
- CHARTIER, Roger. El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas entre los siglos XIV y XVIII. Gedisa editorial.1996.
- DELGADO, Juan Manuel. "Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales". Ed. Síntesis. Madrid, 1995.
- DEL SOLAR Felipe y PEREZ, Andrés. "Anarquistas: presencia libertaria en Chile". Ril Editores 2008. Santiago de Chile.
- Díaz, Souza, Eddy. "Criterios metodológicos para la formulación de planes de fomento de la lectura desde la biblioteca pública." Tesis para optar al título de Licenciada en Bibliotecología, Universidad Central de Venezuela.
- DUARTE Claudio. "¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles". Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica. Claudio Duarte y Danahe Zambrano Editores. Depto. Ecuménico de Investigaciones (DEI). San José. 2001.
- FOUCAULT Michel. "El Nacimiento de la Clínica: una arqueología de la mirada médica. Ed. Siglo XXI. España. 1ª Edición.
- FOUCAULT Michel. "Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones". Edit. Alianza Editoriales. Madrid.2001.
- FOUCAULT Michel. "Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión". Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 2010.
- FREIRE Paulo. "La Importancia de leer y el proceso de liberación". Ed. Siglo XXI. México. 1991.

- FREIRE Paulo. “Pedagogía del oprimido”. Ed. Siglo XXI. México. 51ª ed. 1998.
- FUNDACIÓN LA FUENTE. Tercera Versión Nacional Chile y Los Libros. [En línea]. Disponible en: http://www.fundacionlafuente.cl/wpcontent/uploads/2010/11/Chileyloslibros2010_FINALliviano.pdf (Consulta: 24 de agosto 2011).
- KISNERMAN, Natalio. “Pensar el Trabajo Social: Una introducción desde el Construccinismo”. Lumen Humanitas. Argentina, 1998. 2ª Edición.
- KISNERMAN, Natalio. “Ética para el Trabajo Social”. Ed. Humanitas. Buenos Aires, 1982. 4ª Edición.
- MARTÍNEZ, Evelio. Qué es la brecha digital. [En Línea]. Disponible en: http://www.labrechadigital.org/labrecha/index.php?option=com_content&task=view&id=118&Itemid=41. (Consulta: 24 de agosto 2011).
- MENGUEL, Alberto. “Una Historia de la Lectura”. Alianza Editorial. Madrid, 1998. Primera Edición.
- PALMA Daniel. “Ladrones: Historia social y cultura del robo en Chile, 18701920.” LOM Ediciones. Santiago de Chile. 2011
- PAREDES M. La lectura. De la descodificación al habito lector [en línea]. Razón y palabra: Primera revista electrónica en América Latina especializada en Comunicación. México: Proyecto Internet del ITESM Campus, 2004 [citado enero 3, 2007]. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/lecturades.pdf> p. 2.
- PETIT, Michèle. “Lecturas: del espacio íntimo al espacio público”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2006. 2ª Edición.
- PETIT, Michèle. “Nuevos acercamientos a los jóvenes y las lectura”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1999. Primera Edición.
- SALAZAR Gabriel. “Historia Contemporánea de Chile V: Niñez y Juventud”. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2002.

Serie Bibliotecología y Gestión de Información.

Títulos publicados 2014

N° 86 Tecnología para la transparencia legislativa. Romina Garrido Iglesias.

N° 87 Vinculación con el Medio y Biblioteca Universitaria. Yasna CatalánChávez

N° 88 Prácticas Lectoras de Jóvenes Infractores de Ley: Estudio de caso Centro Semicerrado La Cisterna. SENAME. Carolina Álvarez, Amanda Guajardo, Nicolás Álvarez

Disponible en :

<http://eprints.rclis.org>

NORMAS DE PUBLICACION

• **Objetivos**

La **Serie Bibliotecología y Gestión de Información** tiene por objetivo difundir la productividad, académica, las investigaciones y las experiencias de profesionales del área de la de Bibliotecología y Ciencia de la Información y del sector afín al mundo del libro y la lectura.

• **Alcance y política editorial**

Los trabajos a ser considerados en la Serie Bibliotecología y Gestión de Información, deben ser inéditos, no publicados en otras revistas o libros. Excepcionalmente el Comité Editorial podrá aceptar artículos que no cumplan con este requisito.

- **Arbitraje:** Los artículos recibidos serán sometidos a evaluación, a recomendación del Director de la Serie, donde el Comité Editorial enviará los trabajos a árbitros independientes para su aceptación o rechazo. En este último caso, se emitirá un informe al autor/a donde se señalen las razones de la decisión. El Comité Editorial podrá solicitar trabajos a autores de reconocido prestigio, quienes no serán sometidos al proceso de evaluación por árbitros.

• **Forma y preparación de manuscritos**

- **Extensión:** El artículo deberá tener una extensión entre 12 y 100 páginas, tamaño carta, espacio 1,5, cuerpo 12, incluidos gráficos, cuadros, diagramas, notas y referencias bibliográficas.

- **Idiomas:** Se aceptan trabajos en castellano, portugués e inglés, los cuales serán publicados en su idioma original.

- **Resumen y palabras claves:** El trabajo deberá tener un resumen en español e inglés en la primera página, de no más de 200 palabras, que sintetice sus propósitos y conclusiones más relevantes. De igual modo, deben incluirse tres palabras claves, que en lo posible no se encuentren en el título del trabajo, para efectos de indexación bibliográfica.

- **Nota biográfica:** En la primera página, en nota al pie de página, deben consignarse una breve reseña curricular de los/as autores/as, considerando nacionalidad, título y/o grados académicos, desempeño y/o afiliación profesional actual y sus direcciones de correo electrónico, para posibles comunicaciones de los/las lectores/as con los autores/as.

- **Referencia bibliográfica:** Utilizar para las referencias bibliográficas la modalidad de (Autor, año) en el texto, evitando su utilización a pie de página. Ejemplo: (González, 2006). Agregar al final del texto, la bibliografía completa. Sólo con los/las autores/as y obras citadas, numeradas y ordenadas alfabéticamente. Para el formato de la bibliografía, utilizar la "Guía para la presentación de referencias bibliográficas de publicaciones impresas y electrónicas" disponible en formato electrónico en :

<http://eprints.rclis.org/archive/00005163/01/ReferenciasBibliograficas.pdf>

- **Derechos:** Los derechos sobre los trabajos publicados, serán cedidos por los/as autores/as a la **Serie**.

- **Investigadores jóvenes:** El Comité Editorial considerará positivamente el envío de trabajos por parte de profesionales y/o investigadores/as jóvenes, como una forma de incentivo y apoyo a quienes comienzan su carrera en investigación.

- **Ejemplares de cortesía:** Los/as autores/as recibirán un ejemplar de cortesía del trabajo publicado.

- **Envío de manuscritos**

Todas las colaboraciones deberán ser enviadas impresas en duplicado. Los autores/as podrán remitir sus artículos en CD, o al correo electrónico: hector.gomez@utem.cl, en programa Word (office).